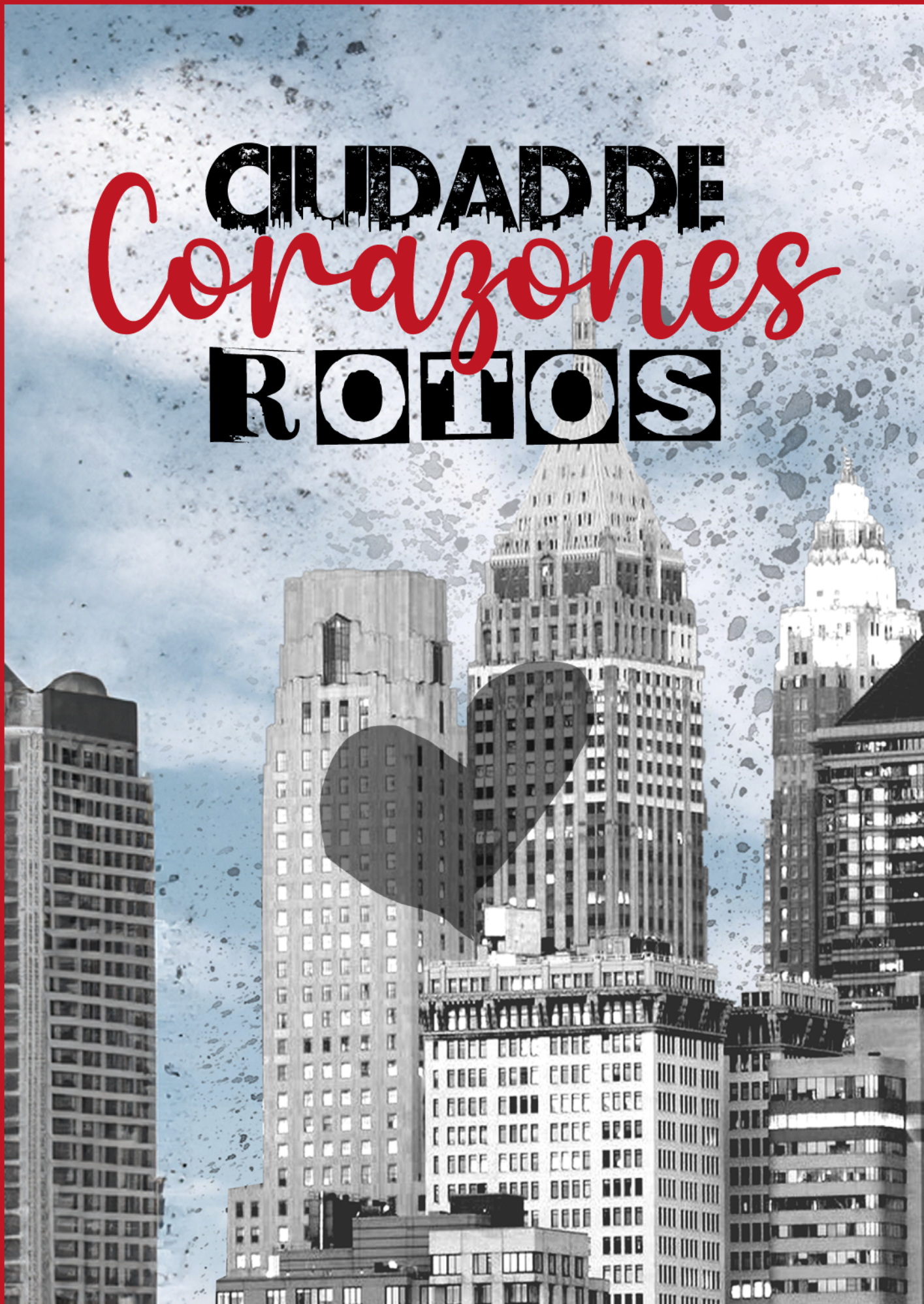


CIUDAD DE *Corazones* ROTOS



Nota de la autora

Esta historia nació en un momento en el que necesitaba soltar, entender y también despedirme. A través de la relación entre primas, camuflé un duelo personal que llevaba tiempo habitando en mí: la pérdida de un vínculo muy profundo con una amiga que fue familia elegida, y con quien ya no comparto el mismo camino. En la ficción, pude decir lo que en la vida real no encontré cómo expresar. Y eso fue liberador.

Los nombres de las protagonistas —Mariana y Laura— no son casuales. Son homenajes a dos personas muy valiosas en mi vida que ya no están físicamente: mi prima Mariana, que falleció en 2008, y mi profesora de danzas, Laura, que partió repentinamente en 2015. Escribirlas, aunque sea de otra forma, me permitió volver a tenerlas cerca.

A lo largo del relato, cada espacio, cada objeto y cada gesto tiene un anclaje emocional real. Esta novela no solo habla de vínculos que se rompen, sino también de los que perduran en nosotros, aunque ya no estén como antes. Habla del duelo, sí, pero también del amor que permanece, de la superación y del poder de mirar hacia adentro para sanar.

Ojalá este libro acompañe a quien lo lea como a mí me acompañó escribirlo. Y si alguna vez sentiste que llevas una herida invisible en el corazón, espero que aquí encuentres una curita dorada que te abrace, aunque sea por un rato.

Este libro nació del amor, del dolor, de la memoria, y de todo lo que no pude decir en voz alta. Cada capítulo es una llave que fui encontrando en mi propio corazón mientras escribía, y aunque parezca ficción, cada palabra es real. El proceso de transitarlo me llevó más de un año, y lo viví en carne propia. Gracias por acompañarme en este viaje. Sean bienvenidos a mi corazón, como un viaje de introspección hacia el suyo

Cap.1

Corazones rotos

¿Cómo se siente un corazón roto? ¿Qué es? Esas preguntas que parecen tan lejanas algún día nos llegan. Es difícil de explicar, difícil de entender. El duelo parece interminable, y mientras el dolor y la culpa confunden el proceso de sanación se va dando. Pero sólo se sana si queremos sanar.

Y ahí surge otra pregunta, ¿Cómo se sana un corazón roto? ¿Cuánto tiempo lleva? ¿Se sana por completo? ¿Cuántas veces se puede romper un corazón? ¿Y si no tiene arreglo? ¡Demasiadas preguntas! Cuando era más joven me hacía a menudo estas preguntas, veía a mis primos sufriendo por amor y creía que eso era un corazón roto. Pero con el tiempo la vida me enseñó, que el amor romántico no es el único que deja marcas en el corazón.

Amar o querer, como prefieran denominarlo, es un sentimiento muy grande que no siempre tiene que ver con la pareja. En el abanico del amor podemos incluir padres, abuelos, hermanos, amigos y hasta esa vecina que nos cuidaba cuando nuestros papás tenían que salir por algo en particular. Y cuando amamos, sin darnos cuenta, le damos a todas esas personas el poder de destruirnos. Es como Voldemort con los horrocrux, sólo que nuestros horrocrux son personas a las que les abrimos nuestro corazón y regalamos nuestra confianza, entonces si traicionan esa confianza rompen nuestro corazoncito.

Ahora que ya les hice una pequeña introducción, voy a contarles como hice para curar el corazón de una persona que supo ser de mis favoritas.

Siempre fuimos muy unidos con mis primos y primas, pero sobre todo los cuatro más chicos. Cuando mi abuela nos veía juntos a los cuatro sabía que en breve se venía un hecatombe, aun así nos consentía en todo. De los más chicos, yo estaba en el medio en cuanto a edad y con el tiempo se empezó a notar cuando mi primo se casó y tuvo familia, y mis primas más chicas seguían en una onda más infantil que ya no me hacía gracia y un poco me incomodaba. Esto generó que ellas dos, a pesar de ser primas, se volvieran mejores amigas. Laura decía vamos a la plaza, y Mariana la seguía con entusiasmo, y a mi a veces no me quedaba otra que acompañarlas para cuidarlas, el karma de ser más grande.

Me terminé convirtiendo en el familiar aburrido que no cazaba sus chistes, pero siempre estaba ahí de cuida, y principal testigo de su amistad y cariño.

Laura y Mariana tenían casi la misma edad, nacieron el mismo año pero con unos 9 meses de diferencia, por lo tanto iban a cursos distintos en la escuela. Tenían otros amigos, pero siempre se elegían entre ellas, realmente eran mejores amigas más que primas. Mariana era muy sociable, con gustos muy únicos porque casi que todo lo que a ella le gustaba no le gustaba a nadie (era fanática de las empanadas de pasas de uva, algo que hasta el día de hoy mis papilas gustativas no comprenden), y Laura toleraba esos gustos de los cuales también a veces se burlaba y trataba de influir con los suyos (a veces alguna que otra cosa le pegaba, pero no siempre, y nunca pudo hacer que deje las empanadas de pasas de uva). Compartimos muchas salidas familiares, hasta que de repente Laura comenzó una relación amorosa cuando estaba en la Universidad y empezó a distanciarse un poco de nosotros. Y yo pude ver como Mariana se apagaba un poco, hasta que gracias a ese carisma innato que tiene para agradarle a todo el mundo se hizo nuevos amigos y comenzó a salir de nuevo, ¡pero sin mí! Las dos me habían abandonado! Así que yo también reconocí que estábamos grandes, y que cada uno tenía que seguir su camino y crear nuevos vínculos, el amor que nos teníamos iba a estar intacto.

Mis aventuras sin mis primas ya no eran las mismas, y solía extrañarlas, pero cada una estaba muy ocupada disfrutando sus vidas. Eso creí, eso se veía de afuera mientras yo me lamentaba por mis relaciones fallidas y eterna soltería buscando culpables en mi herencia biológica. Un día, decidí juntar a la familia para mi cumpleaños, sentía la necesidad de tenerlos a todos juntos como en las viejas épocas de mi infancia. Para mi sorpresa, ante la confirmación positiva de quienes esperaba si vinieran, me encontré con la negativa de Mariana. Se disculpó alegando que no se encontraba muy bien de salud, hice caso omiso pero nuevamente para mi sorpresa alguien nunca me respondió ni por sí ni por no, y llegado el día no apareció, esa persona fue Laura.

Esta actitud captó toda mi atención, no porque no viniera, sino porque ni siquiera me respondió ninguno de los cientos de mensajes que le envié, al tiempo me di cuenta que me había bloqueado! Durante la celebración, indagué primero con mis primos mayores, nadie

sabía nada, cada uno en su burbuja de felicidad superficial. Luego con mi tía la más chusma, y por último con mi tío (padre de Laura) quien me dijo que estaba bastante distanciada de ellos desde que se separó. Si señores, se separó después de casi 10 años de noviazgo y con un anillo de compromiso en el dedo.

Un misterio se había presentado delante de mis ojos, y aseguró que en mi otra vida fui detective porque si algo me fascinan son los misterios. Una vez que se fueron todos le escribí a Mariana, como su mano derecha seguro debía estar en tema. Fui directo al grano, no me gusta toda la vuelta que te da la gente cuando necesita saber algo, y la respuesta de mi prima me sorprendió:

“Hace meses que no hablo con ella, la verdad que las cosas entre nosotras no se dieron como lo esperaba. Hizo algo que me rompió el corazón, pero no quiero involucrarte, es un tema que tenemos que resolver nosotras algún día...”

Así como lo leen, mi prima dijo esas cuatro palabras que conforman una de las frases más dolorosas para quien las pronuncia, ME ROMPIÓ EL CORAZÓN. Pero no me iba a quedar así, necesitaba no sólo saber, sino también resolver, siendo testigo del cariño que se tenían no cabía en mi cabeza la idea de que esa amistad terminará, ni se me ocurrían razones que podrían haber llevado a eso. Aparte de ese lazo de amistad, también las iba a unir para siempre la sangre, quisieran o no, y yo no me podía imaginar una vida dividiéndome porque las quería a ambas. Tenía que arreglarlo, pero antes de mandarme una macana le pedí a Mariana reunirnos, y ante mi insistencia me confesó que vivía nuevamente con mis tíos en su casa así que ya sabiendo la dirección podía ir cuando gustara.

Al día siguiente con la excusa de llevarle torta caí en la casa, para la sorpresa de mi tía que tampoco había asistido a mi cumpleaños y ni siquiera me había saludado. Mi tía no estaba muy contenta con mi visita sorpresa y ante mi insistencia con ver a Mariana finalmente confesó.

-Tu prima no está muy bien, no sé qué te contó. Ayer decidí no ir con tu tío para poder estar con ella...

- No entiendo, ¿qué tiene?

- Si te dijo que está acá, seguro también te va a contar bien ella...Vení, está arriba, le va a caer bien un poco de torta

-Ok ok...

Subí tras mi tía y una vez arriba me dió el plato con la torta y me indico que pasara. Al entrar me encontré con mi prima acostada, lucía pálida y ojerosa, y muy demacrada.

-Hola, ¡tanto tiempo! Feliz cumpleaños...¿Cómo se sienten esos 33?

-Por lo visto mejor que tus 29...

- Jajaja - río mientras tosía - Extrañaba ese humor ácido tan tuyo.

Mi tía le dejó la torta en la mesa de luz y se fue. Mariana se enderezó, y tomó la torta, cortó un poco con la cuchara y se la llevó a la boca, y mientras masticaba me observaba.

-¿La hiciste vos?

-Obvio, no hicimos ese curso de cocina para nada...

- Hasta a eso te arrastramos...

- ¿Me puedo sentar? - Le señalé un espacio junto a ella en su cama

- Si...vení. Seguro tenés mucho qué querés preguntar. ¿Mi mamá te dijo algo de mi enfermedad?

- No no...Supuso que me lo ibas a contar vos, y ciertamente espero que lo hagas. No te guardes nada, ¡Dale, escupí!

- Ni fuerzas para escupir tengo jaja Aaay, lo peor es que los médicos no saben que tengo. Me hicieron miles de estudios, te lo juro! Y me dejaron hecha un colador! Pero no encuentran explicación alguna...

-Pero...¿Qué te pasa?¿Qué sentís?¿Cómo empezó?...

-Y ahí comienzan tus mil preguntas jajaja - río - Hace 2 meses que empecé a sentirme agotada y sin fuerza, se me caía el pelo y por más que comiera empecé a bajar mucho de peso...Finalmente se me quitó el hambre, y a veces el sueño. ¿Y qué siento?, no sé cómo explicarlo, es un peso en el pecho pero a la vez un vacío, a veces duele como si me atravesarán con una espada y otras como si algo dentro se quebrará

-Que extraño ...y no hay nada que se pueda hacer, es muy raro, no sé que decirte...

-Nadie sabe...solo puedo estar acá postrada, mirando el techo, intentando cuando hay algo de apetito comer - mi prima me miró cálidamente, en la profundidad de sus cuencas veía una luz de alegría - Gracias por venir, me hace bien que estés acá.

- Perdón por no venir antes

- Viniste cuando tenías que hacerlo, y lo importante es que estás acá

- Puedo preguntar por...

De repente la mirada cálida se esfumó dejando en evidencia una furibunda y llena de odio. Bajo la cabeza y se agarró el pecho con fuerza, apretando su puño contra el corazón.

- No arruines el momento, no tengo nada que decir sobre esa persona
- Perdón, no fue mi intención..
- Llama a mi mamá porfa

Bajé corriendo las escaleras y le avisé a mi tía, está me indicó que esperará abajo y subió rápidamente. Las cosas desmejoraron aún más, Mariana se desmayó y no respondía, así que llamamos a una ambulancia y terminó internada. Me sentí algo culpable, o capaz el destino hizo que fuera en el peor momento. Decidí ayudar a mis tíos con todo lo que necesitarán, así que esa noche me quedé yo a cuidarla, como cuando hacían falsos campamentos en el patio de los abuelos con Laura, siempre me tocaba cuidarlas.

Se me dio por revisar el Instagram de Laura, había eliminado casi todas sus fotos, tenía unas muy pocas con amigas que no conozco o paseando por el mundo. Investigué más y descubrí que ella y Mariana no se seguían, y de nuevo resonaba esa pregunta en mi cabeza, ¿qué pasó para que se alejarán así?. Y ahora que lo pensaba, hace 2 meses que no hablan y también 2 meses que Mariana empezó con está rara enfermedad. Mientras pensaba y pensaba, me terminé rindiendo al sueño en una extraña posición en la silla junto a la cama de mi prima. Mientras dormitaba escuché unos pasos raros y me pareció sentir una presencia extraña en la habitación.

No sé bien cómo, pero en un momento abrí a media cortina mis ojos y ví algo sobre mi prima, una figura casi humana sentada sobre su pecho con lo que parecía un cuchillo largo que entraba y salía del mismo, pero no tenía ni una gota de sangre. Me dije “Debo estar soñando” y me froté los ojos, y para mi fortuna lo que ví entre sueños ya no estaba. Me puse de pie y por las dudas revisé puertas y ventanas, cerré todo, y volví a la silla para continuar durmiendo. Apenas cerré un ojo escuché unas vocécitas suaves, como unos murmullos, volví a abrirlos y no había nada.

No pude volver a dormirme al 100%, cerraba los ojos pero no dejaba de pensar, fue entonces cuando volví a oír los murmullos entonces desperté de repente y me puse de pie. Fue uno de los momentos más aterradores de mi vida, lo que había visto antes sobre mi

prima estaba ahí, mirándome fijo. Era como una persona pequeña, una cruz de ser humano y Dobby (sí, soy muy fan de Harry Potter), pelo oscuro y enmarañado con un flequillo que parecía cortado por una tijera sin filo que le llegaba hasta por encima de sus pequeñas cejas. De figura delgada y alargada, tez pálida que hacía que sus ojos turquesas sobresalieran y su mirada se sintiera como una daga que te atraviesa y te hipnotiza. Tenía miedo, mi cuerpo no me respondía, quería gritar y correr pero no podía. Está personita extraña que seguía sobre mi prima con el extraño cuchillo clavado en su pecho no dejaba de observarme, hasta que finalmente habló:

- ¿Podes verme? - yo no sabía si responder o no - ¡Increíble! ¡Podes verme! ¿Y escucharme? ¿Por qué no respondes?

-Te te.. te veo - le respondí abruptamente, el miedo se había adueñado de mí, no sabía realmente qué hacer

-Interesante - Dijo y soltó la espada sin retirarla del pecho de Mariana, y volteó hacia mí - ¿Qué vínculo tenes con ella?

- Es es mi prima - contesté - ¿Qué le estás haciendo?

- Oh, no te asustes...intentó ayudar, pero su caso es muy complicado. Así que tu prima eh...son familia entonces...

- ¿Có cómo ayudar? ¿Complicado? ¿Qué sos?

- Ah ya ya, sos de hacer muchas preguntas - río, estaba muy tranquilo y yo todo lo contrario. Bajo de un salto de encima de mi prima y se me acercó. Cuando estuvo a unos 3 pasos creció de repente a un tamaño más normal, apenas un poco más alto que yo. - Me llamo Kern, soy un kintsugi - y extendió la mano hacia mí para estrecharla.

- ¿Un qué? - pregunte mientras estrechaba su mano, con miedo pero siempre con educación.

- Un kintsugi, ayudo a los seres humanos a encontrar lo bello dentro del camino de la vida para poder reparar su corazón. Soy como un mecánico de corazones, hablando mal y pronto.

- Esto es una locura..

- Es real, una locura es que puedas verme...es quizás la señal que necesitaba

- No entiendo nada, ¿qué señal?

- El corazón de esta joven está muy roto, llegó a un punto en el que ni yo puedo repararlo y mira que llevo 2 meses trabajando en ello. A veces, algunos corazones no se arreglan tan

fácil...¡Intenté de todo! quité las partes feas, suturé las heridas, pegué los trozos, y se vuelve a romper una y otra vez...

- Momento...¿El corazón se rompe literal?

- Jajaja, entiendo entiendo...Tenes la fortuna de nunca haberlo experimentado, o si lo pasaste tuvo arreglo. Pero su caso - frunció el ceño y caminó de un lado al otro - Es muy complicado, y me temo que no le queda mucho tiempo...

-¿Cómo qué no le queda mucho tiempo? ¿Mi prima se va a morir?

- Posiblemente sí - sentenció - Su cuerpo no va a resistir mucho más, insisto, algunos corazones no se curan tan fácil. Debe haber sufrido una decepción enorme...

- ¡Debe haber algo que se pueda hacer! ¿Cómo puedo ayudarla? ¿Qué necesitas?

- Eso, eso mismo necesito...¡Tu ayuda! ¡Por alguna razón puedes verme!

Apenas dijo esto metió su mano en el bolsillo y sacó un reloj colgante de oro, era tan brillante que te cegaba al verlo, chequeó la hora y se quedó pensando. Luego sacó de su otro bolsillo un monedero, lo abrió y sopló dentro, éste se hizo grande y tomó forma de bolso antiguo de médico, metió la mano en su interior como buscando algo y finalmente lo sacó, un lápiz. Instantáneamente empezó a dibujar una puerta en el aire y está poco a poco iba realmente apareciendo ante mis atónitos ojos.

-¿Qué qué estás haciendo? - pregunté, aunque fuera obvio

- Vas a tener que acompañarme, este caso requiere de un conocimiento mayor y estoy seguro que vos sos la clave para salvarla

- ¿A dónde te tengo que acompañar?

- A la ciudad de los corazones rotos - quitó la espada del pecho de mi prima y la metió en la cartera, la cual sopló nuevamente para que se achicará y así guardarla en su bolsillo. Luego se acercó a mi prima y selló su pecho abierto como una puerta en miniatura y me miró - ¿Qué esperas? ¡Seguime por favor qué no hay tiempo que perder!

No sabía si esto era totalmente real o no, pero algo me motivaba a seguirlo, y si esa era la única forma de ayudar a mi prima tenía que hacerlo. Por alguna razón, después de tantos años, terminé visitándola justo cuando aconteció todo esto.

- Esta bien, voy con usted - contesté - no me presenté perdón, yo soy

- Ya sé quién sos, Kazoku...

- Ese no es mi nombre
- Ese va a ser, porque Kazoku significa familia

La puerta se abrió como cualquier puerta real ahí en el medio de la habitación, Kern la atravesó de un salto y yo hice lo mismo tras él. Al pasar a través de ella podía sentir como mi cuerpo se aligeraba y el miedo lo abandonaba.

El arte de sanar a otros

En japonés kintsugi quiere decir «reparar con oro». Un método de reparación que celebra la historia de cada objeto haciendo énfasis en sus fracturas en lugar de ocultarlas o disimularlas. El kintsugi da una nueva vida a la pieza transformándola en un objeto incluso más bello que el original. Este método de reparación de objetos se convirtió en una filosofía de vida y una manera de entender cómo superamos cuando nos “rompen el corazón” o nos sentimos traicionados en una relación.

Y ese es el trabajo de Kern, quién me explicaba todos estos detalles mientras avanzábamos a través de un extenso jardín de árboles verdes tupidos y arbustos con llamativas flores de colores. Finalmente llegamos a la entrada de un pueblo que parecía salido de una película de cuentos de hadas, las calles de tierra y las casas pequeñas con techos de paja. Caminamos por la estrecha vereda, sentía las miradas curiosas en la nuca todo el tiempo.

- Kern...¿Puedo preguntarte algo?
- Dime...¡Soy todo oídos! - dijo esto e hizo la pose del topo gigio y volteó a verme
- Todos aquí...¿son cómo tú?
- Kintsugi, si...Este es nuestro pueblo. En cuanto lleguemos a mi taller te explicaré mejor todo, no te apures
- ¿Y está muy lejos?
- Falta poco, está cruzando el lago al final del pueblo...Verás, no me gusta el bullicio de la ciudad.

Cuando dijo esto mire a mi alrededor y pensé, “En Capital Federal no duraría ni un segundo entonces.”

La caminata fue más larga de lo esperado, me recordó a las viejas épocas en que volvía caminando del trabajo hasta la estación del tren. Cuando llegamos al final del camino nos topamos con un lago muy similar al de Lobos en mi querida Buenos Aires, pero con más pasto verde que arena. Cruzamos un puentecito de madera colgante hasta el otro lado, y

entre unos limoneros llegamos a una casita de madera que se asomaba tímidamente. Seguí a Kern hacia ella, me abrió la puerta y me invitó a pasar. El tamaño del interior de esta casa no se condice con su exterior, más que un taller parecía una fábrica. Había máquinas por todos lados, tubos con líquidos extraños de diferentes colores, una pizarra con fotos de personas y en una pared me llamó mucho la atención el poster de un corazón con distintas indicaciones. Kern me arrimó una silla a una mesa para que me sentara ahí, arrancó el poster que estaba viendo de la pared y lo estiró sobre la mesa.

- Bien, te voy a dar una clase rápida y magistral sobre el corazón humano. Pero no desde una visión física, sino más bien espiritual.
- Pero en este póster todo lo que indica son cosas físicas que aprendí en la escuela cuando vi el sistema circulatorio..
- ¡Que arrogante! ¡A veces hay que esperar un poco!...Ahora te voy a explicar bien, ¿acaso no dijo Antoine de Saint-Exupéry que lo esencial es invisible a los ojos?
- Aah sii si... ¡No me digas qué!
- En otra oportunidad te cuento esa historia, vamos a lo que nos apremia...tu prima y su corazón
- Sisi, te doy toda mi atención

Kern tomó un lápiz de un tarro que estaba ahí cerca y apuntó hacia la primera flecha que salía del póster del corazón humano.

- El bombeo de sangre que se genera aquí - comenzó Kern mientras indicaba partes del corazón en el poster - provoca que los nutrientes y el oxígeno obtenidos de otras funciones corporales como la respiración y la digestión lleguen a los diferentes órganos de tu cuerpo.. Parece simple, pero su importancia es tal que el cese de sus funciones provoca que te mueras... Y si bien es autónomo del cerebro, lo que pase por este genera emociones que afectan al corazón.

- Eso lo tengo claro, si...
- Bien...Cuando se da el síndrome del corazón roto, el cerebro envía estímulos negativos constantes al corazón y éste empieza a bombear menos sangre, porque reduce su ritmo de trabajo. Como cuando una situación particular hace que no puedas concentrarte en tu trabajo, por ende se disminuye el ritmo y en conclusión todo se atrasa, y si seguís así...
- El trabajo no sale... ¿y todo va de mal en peor?
- Algo así, el punto es que a veces son simples dolores...se rasga un poquito el corazón, es casi un "service" para mí. En unos pocos días lo dejó como nuevo
- Cuando dijo esto rasgó el poster con el lápiz, entonces tomó una cinta dorada de un estante cercano y empezó a unir con ella la zona rasgada. Mágicamente, literal fue mágico, la cinta empezó a fundirse con el papel y en pocos segundos esté quedó sin ningún rasguño, exactamente como estaba antes.
- ¡Increíble! Y pensar que se burlaban de mí cuando arreglaba todo con cinta scotch.
- ¡Qué ocurrente! - río - Ahora, cuando el portador de ese corazón no para de enviar estímulos negativos desde sus pensamientos y se hunde en ellos, es tanta la negatividad y las emociones fuertes que afloran que no hay cinta que aguante. Lo arreglas, y se rompe de vuelta.
- ¿Y eso por qué pasa?
- Hay algo muy en lo profundo que se rompió, yo puedo arreglar la superficie del corazón pero no su interior...Tenemos que recurrir a un Gekai.
- ¿Es algo cómo vos?
- ¿Cómo qué algo cómo vos? Soy casi tan humano como sos vos, un poco más desarrollado - exclamó ofuscado, no me di cuenta que mis palabras podían

ofenderle - Un Gekai es como un cirujano del corazón, con su ayuda vamos a poder llegar al interior y ahí ver si puedo reparar lo que esté roto...

- Entonces si podes repararlo!
- Si, depende...pero para reparar tengo que entender, y estoy seguro que vos como familiar de ella sos la clave para eso.
- No termino de entender lo de la clave, pero me apunto, quiero ayudar a mi prima.
- Perfecto Kazoku, partimos en unas horas. Pero antes, voy a preparar té, ¿Querés?
- Sisi, claro...

Kern chasqueó sus dedos y todo alrededor empezó a temblar. Los estantes repletos de frascos extraños pasaron a estar repletos de condimentos y tés. Y todo alrededor se fue moviendo y cambiando hasta que finalmente era por completo ya no un taller, sino una cocina. No podía salir de mi asombro, me pellizque y dolió, así que nada era un sueño.

Puso una pava antigua sobre las hornallas algo oxidadas, mientras separaba dos tazas de cerámica con un particular diseño de corazones reales en su exterior y bordes de oro, así como la asa de las mismas. Puso unas hierbas de color rojizo en su interior y en cuánto hirvió el agua cargó ambas tazas con está y las trajo a la mesa.

Tomé mi taza y observé el brebaje rojizo en su interior, el líquido pareciera latir. El aroma era exquisito, te envolvía con su dulzura y te trasladaba a tardes de lluvia en casa de mis abuelos comiendo torta de campo con el café con leche mientras los adultos tomaban mate mirando la tele.

- Deja de mirar tanto y bébelo
- Es qué...¿De qué sabor es?
- De lo que vos quieras que sea, te hice un té de nostalgia para que afloren recuerdos felices que te motiven en esta aventura

- Aah, tiene sentido...
- En esos recuerdos, ¿está tu prima?
- Si...me recordó tardes de juegos con ellas
- ¿Ellas? - murmuró Kern con sorpresa - ¡Bien, estamos en buen camino! ¡Cuando termines tenemos que ver que se forma con el resto del té!
- ¿Lees tazas también?
- Según donde queden los restos, es hacia donde apuntamos...

Tomé el té en silencio, el sabor también era particular, una mezcla de café con leche y torta casera, dulce y cálido. Una vez que terminé le acerqué la taza a Kern. Esté se puso sus lentes y observó con cuidado, un poco más mete la cabeza dentro de la taza.

- Evidentemente, es más complicado de lo que creíamos

Me acerqué a él para observar el interior de la taza, los restos del té estaban dispersos sin formar nada en el fondo, paredes y borde.

- No entiendo, ¿qué ves?
- Nada - exclamó él - Ese es el problema. Las figuras en el fondo representan el pasado, las paredes el presente y las del borde el futuro. A pesar de que te pueden aparecer infinidad de formas, acá no aparece nada...
- Pero... la nada debe significar algo.
- De alguna forma tenés relación con el conflicto que desató este caos en el corazón de tu prima, todas estas piezas dispersas sólo vos las podés acomodar para que formen algo...
- ¡Cada vez entiendo menos!
- Cuando todo esto terminé, recordarme que te invité otro té...

Kern lavó las tazas y de inmediato empezó a guardar cosas en su bolsito de médico mágico, yo observaba desde mi asiento junto a la mesa mientras me sumergía en mis pensamientos, ¿cómo puedo ser yo la clave? ¿cómo puedo ayudar? ¿lo lograremos a tiempo? ¿cómo estará ahora Mariana? ¿y Laura?. En determinado momento extendió la mano hacia mí y me dio un kit de costura.

- ¿Y esto?
- Llévalo por si acaso...
- ¿Dónde? Es muy grande y no entra en mis bolsillos como los tuyos que son mágicos...
- Si no intentas, no lo vas a saber...
- Ay por favor... - Dicho esto intenté meter el costurero enorme de caracoles en mi bolsillo e increíblemente empezó a achicarse hasta entrar por completo en él. Miré con sorpresa a Kern quién me devolvió una mirada de triunfo.

Y así iniciamos el viaje a buscar a estos “Cirujanos de corazones mágicos”, Kern me indicó que aún quedaban varias horas de sol así que estábamos bien de tiempo. Teníamos que cruzar el bosque detrás de la cabaña para llegar al camino que nos llevaba a la gran ciudad que estos otros seres habitaban.

Lo simple en lo complejo

Kern es un ser, porque no se si es humano, elfo, o qué es, muy charlatán. Pero de esos charlatanes que es agradable escuchar, lo que comparte son experiencias y conocimiento todo el tiempo. Me contó que en este mundo no hay animales, sólo mariposas de diferentes colores que se suelen enviar al nuestro con mensajes, y es muy posible que cuando llegemos al centro del bosque encontráramos muchas más porque es donde hay un pequeño valle con flores para que se alimenten.

- La naturaleza tiene una forma fascinante de comunicarse - continuaba diciéndome a medida que esquivamos ramas y evitamos tropezar, el camino era bastante sinuoso y estaba repleto de piedras - con sus colores vibrantes y su elegante vuelo, a menudo llevan un profundo simbolismo y significado.

Fue en ese momento que casi me caigo porque una mariposa amarilla se atravesó en mi camino, dio unas volteretas en el aire y comenzó a volar delante nuestro alejándose bajos los rayos del sol.

- ¿Ves?
- ¿La mariposa?
- Si, las mariposas amarillas simbolizan la esperanza y la guía...

Continuamos por el camino que recorrió la mariposa y llegamos al valle de flores, había tantos colores de flores como alas de mariposas. Estas revoloteaban alrededor nuestro al mismo tiempo que iban de flor en flor, fue algo increíble de ver, hubiera deseado fotografiarlo pero sólo podía hacerlo con mis retinas para que quede grabado para siempre en mi memoria, nunca había visto algo tan hermoso.

A medida que dejábamos el bosque podía sentir a mi alrededor como la vibra del ambiente cambiaba, toda la calidez que antes desprendía poco a poco se volvía más

frívola. El aire era un poco más turbio y pesaba. Finalmente el bosque se terminó dejando al descubierto una ruta asfaltada que apenas se veía debido a la niebla.

- Bienvenido a la gran ciudad de los genkai - Exclamó Kern - Acá a unos pocos pasos más está la entrada peatonal, continuemos
- Parece Londres...
- Eso dicen, pero nunca estuve ahí..
- ¡Yo tampoco! Pero siempre que hay niebla la gente dice que parece Londres...

Kern me miró confundido, y luego revoleó los ojos. Caminamos por el estrecho camino que bordeaba la ruta y nos topamos con un cartel de bienvenida similar a los que hay en los pueblos cuando llegas que decía "Te damos la bienvenida a Genkaitown".

- Que creativos fueron con el nombre - murmuré, y Kern lanzó una risotada silenciosa.

Ciertamente la ciudad tenía un aspecto muy similar a la Londres de los libros de 1900. Tonos grises, niebla, poca gente en la calle pero si muchos vehículos similares a los automóviles sólo que no tenían parte de atrás y andaban a tres ruedas. Las veredas eran muy estrechas y en subida, avanzar se sentía como subir una montaña y mis piernas tras varios pasos empezaban a resentirse.

- ¿Cuánto más hay que caminar?
- Oh, falta poco... - me respondió Kern, su voz sonaba espléndida, sin un rastro de falta de aire a diferencia de la mía - Tenemos que hablar con un viejo amigo mío, no es cualquier Genkai, él trabaja en este campo hace siglos y ha tenido varias experiencias
- ¡Siglos!
- Sabía qué te ibas a sobresaltar, nosotros vivimos muchos más años que ustedes...

- Sisi...no entiendo por qué me sorprende tanto
- Uff, ¡Y todo lo que resta por sorprenderte! ¡No te das una idea!

De repente Kern se detuvo frente a una puerta alta, verde y de madera maciza. Tenía una manija dorada con forma de corazón colgando en el centro de la misma. Kern la tomó y jaló de la misma, instantáneamente comenzó a sonar Para Elisa. Yo observaba la situación y esperaba pacientemente, y a su vez pensaba que entre tantas canciones justo vinieron a elegir ese clásico de cajita musical para el timbre. La puerta no se abría y la canción continuaba, y ya mi paciencia se estaba agotando.

- ¿Y si golpeas o jalas de vuelta? Pareciera que no nos escucharon...

Kern me hizo un gesto de que guarde silencio, yo me encogí de hombros y estiré la mano para jalar de esa manija extraña, y esté me golpeó la mano para que no lo hicieran.

- ¡Eso dolió!
- Tienes que aprender a disfrutar de los momentos de calma durante una tormenta...
- Pero...

Entonces la canción llegó a su fin, y la puerta se abrió, detrás de ella una figura casi humana apareció. Parecía un hombre gordinflón, con orejas como las de Kern pero nariz de sabueso. Se vestía muy formal, como señor inglés y llevaba una pipa en una de sus manos. Las cejas eran tan tupidas que le tapaban sus pequeños ojos. Tenía el pelo largo hasta por debajo de sus pequeñas orejas, rebelde y ondulado.

- Pero si es mi viejo amigo Kern - exclamó contento mientras con una mano levantaba el cabello de sus cejas de un ojo para verlo mejor - ¡Que grata sorpresa!

- Amigo querido, por lo escuchado ya arreglaste el timbre...¡Ahora la canción suena completa! - Oh sí, hice la cara que seguro se imaginan cuando escuche “que ahora suena completa”
- ¿Y quién es tu acompañante? ¿Es de allá cierto?
- Sii, tengo mucho que contarte...
- Bien bien, pasen...¿Tu nombre es...?
- Ah sí - contesté - Mucho gusto, soy..
- ¡Kazoku! - exclamó Kern antes de que respondiera, lo miré con cara de “así no me llamó” y éste me respondió guiñando un ojo.
- Aaah, peculiar nombre...Mi nombre es Jezgra, te doy la bienvenida - y se reverenció brevemente - pasen pasen, prepararé café si gustan y hablamos bien del tema que los trae hasta aquí.

Entramos a la casa, era bastante oscura pero cálida. El amigo de Kern nos indicó que nos sentaremos en unos sillones de cuero negro que rodeaban una mesa ratona, prendió el hogar y se fue a la cocina a preparar el café, supongo. Volvió al rato con tres tacitas blancas con un llamativo y minimalista detalle de hilos rojos a su alrededor, y asas rojas haciendo juego con el diseño. Los hilos dibujados en las tazas se enredaban y desenredaban, pero no tenían principio ni fin, daban sensación de infinito. Y cada taza tenía un diseño distinto, en cada una los hilos trazaban distintas formas y caminos.

Finalmente tomé una taza, la del centro, y pude notar los pequeños ojos tras las cejas de Juzgar que me observaban esperando ver mi reacción al tomar el café. Kern también tomó una taza y se mandó un sorbo rápido.

- Mmm, tiene un dejo de melancolía esté café
- Agrégale azúcar si es muy amargo
- Gracias Jez

Ante la mirada inquisitiva de Juzgar tome un sorbo largo también, y enseguida hice una cara de asco, el café era amargo y picante, tenía un sabor muy fuerte que anegaba mi boca y no me dejaba respirar, me ahogaba.

- ¿Qué es esto? - pregunté mientras tosía...
- Por tu reacción - respondió burlonamente - es ansiedad
- ¿Eh?

Jez, le voy a decir así a partir de ahora porqué es más corto y cómodo, me lo van a agradecer porqué también es más memorable, me acercó una jarra con lo que parecía leche.

- Agrégale calma, y ya podrás tomarlo...Pero tómallo despacio, saborea cada sorbo
- ¿Calma?
- Sisi, y si quieres también tienen azúcar...Tenes que aprender a relajarte, disfrutar de la calma durante la tormenta..
- ¿Carpe diem?
- Ya entendiste todo - río Jez - Lo simple en lo complejo, relajemos un poco y disfrutemos de este café.
- ¿Y el tuyo a qué sabe?
- Está un poco salado pero al final es dulce...Supongo que
- ¡Perseverancia! - exclamó Kern, que ya había terminado su café y colocaba la taza vacía sobre la mesa.

Hice caso a Jez, saboreé cada sorbo, el color del café también era particular. Si lo movías pasaba de colores terrosos a algunos casi azulados, y este cambio de colores por alguna extraña razón apaciguaba mi corazón y calmaba mis nervios. Quedamos los tres en silencio, Kern que ya había terminado nos observaba hasta que finalmente se decidió a interrumpir, quizás él tendría que haber tomado mi café también.

- ¿Vamos a lo complejo, Jez? ¿Qué te parece?
- Deberías tomar más café y menos té amigo mío - replicó Jez - soy todo oídos, estoy seguro que si viniste hasta acá después de más de un año hay un asunto muy complejo que tratar...

- ¡Más de un año! - exclamé - ¿Qué clase de amigos son que no se ven hace tanto?

Ambos rieron a carcajadas, eran tan fuertes que el eco retumbaba en toda la casa.

- No hace falta verse, el vínculo de amistad que nos une es como los hilos de estás tazas. Puede enredarse, estirarse pero es infinito. Por supuesto que me gustaría que sus visitas no fueran por temas complejos siempre, alguna que otra para tomar café tranquilos sería ideal también.
- Cuando resolvamos esté asunto, invítame un café! - Respondió Kern, que ahora se lo notaba concentrado en terminar el tema e ir a lo que nos traía hasta ahí. - La amistad en tu mundo está idealizada por esas cajitas en distintos tamaños que usan todo el día, y en realidad es mucho más simple. No hace falta hablar a toda hora o verse siquiera, si el cariño es sincero el vínculo dura para siempre, y cuando te ves por más que pasen años se mantiene intacto.
- ¡Ustedes dos podrían escribir muy buenos libros de autoayuda!
- Jez - Retomó el tema Kern - Su prima tiene el corazón roto pero ya en un punto que no puedo arreglar desde la superficie, la herida es mucho más profunda, necesitamos de tus dotes quirúrgicos para adentrarnos y ver qué podemos hacer.
- ¿Tienes su clave de acceso?
- ¿Su qué? – exclamé
- Los tiempos cambiaron, así como allá se volvieron adictos dependientes a las redes sociales, acá tuvimos que adaptarnos codificando el acceso a los corazones - Se acomodó en el sillón Jez y continuó - Verán, para poder entrar a su corazón como cirujano puedo abrirlo y guiarlos para suturar internamente todas las heridas que encontremos, pero si la herida es muy muy profunda como estimo va a llegar un punto donde no vamos a poder pasar...
- mmmm - Kern estaba pensativo - no lo tengo, ¿cómo lo conseguimos?

Entonces Jez me señaló, y Kern asintió haciendo referencia a que entendía lo que decía.

- ¿Por qué me miran así?
- ¡Te dije que eras la clave! - exclamó Kern - Bien...¿empezamos?

Curitas para el dolor

Jez nos llevó al subsuelo de su casa donde guardaba muchísimas cosas interesantes, dijo que teníamos que usar trajes especiales para ingresar a un corazón abierto, y él necesitaba preparar su equipo de cirujano. Ojo, meterse en un corazón no es literalmente cortarlo, de a poco fui descubriendo toda la magia del trabajo de un cirujano de corazones.

El sótano es bastante iluminado, las paredes blancas con ladrillos a la vista, estantes repletos de libros y otros objetos, todo muy limpio y ordenado, se contradecía bastante con el desorden del taller de Kern. En una vitrina tenía herramientas quirúrgicas colocadas sobre soportes como si fueran premios, había un bisturí de plata, varias pinzas, tijeras de diferentes tamaños, un espéculo mediano y un martillo dorado. Jez tomó de arriba de dicho mueble un monedero, ¡se imaginarán qué es!, lo sopló volviéndolo más grande y abrió la vitrina para colocar todas estas herramientas dentro de él. Luego abrió el cajón de un modular cercano a la vitrina y sacó varios pergaminos, que dejó sobre la mesa.

- ¿Podrías hacerme un favor? - me dijo de repente - Abrí estos pergaminos, uno es un mapa del interior del corazón, avísame cuando lo encuentres que yo tengo que buscar apósitos, hilo y agujas...
- Sisi, no hay problema - contesté, y empecé a abrir uno por uno
- Kern, voy a necesitar que te subas sobre una silla y busques sobre la vitrina un cofre...debido a mi peso, yo no puedo hacerlo

Kern tomó una silla y se subió a ella, no era muy alto así que aun así no llegaba a ver la parte superior del mueble, pero estiró la mano y por tacto tomó lo que supuso que era ese cofre y lo bajo. Era un cofre muy peculiar, estaba todo hecho de caracoles con un borde verde pasto, y tenía una traba dorada por donde se abría. Lo bajo con mucho cuidado, y lo colocó sobre la mesa. Jez se precipitó rápidamente sobre él, y sacó una pequeña llave

dorada de su bolsillo con la cuál destrabó el cofre de caracoles, yo miraba de reojo, el proceso hacía que su contenido pareciera interesante antes de descubrirlo. Jez notó que estaba pispeando lo que hacían en vez de revisar los planos y me hizo un gesto con la mano para que volviera a lo mío.

Retomé mi tarea, los planos eran de distintas cosas. Había un plano de cómo construir una biblioteca, otro del cuerpo humano, uno sobre el cerebro y las emociones y finalmente encontré el del corazón. El plano del corazón era bastante particular, parecía más bien un mapa y el corazón una isla laberíntica con zonas resaltadas en diferentes colores, flechas con indicaciones y algunos garabatos a mano alzada.

- ¡Lo encontré!

Jez ahora vino hacia mí, traía consigo el cofre de caracoles abierto, que apoyó bruscamente sobre la mesa dejando a mi vista el contenido del mismo. Eran agujas de coser curvas y de oro, y distintos tipos de hilos también dorados, había parches y pegamentos, gasas y curitas también doradas. El noto mi mirada curiosa y corrió el cofre de mi vista, tomó el plano y lo extendió frente suyo observándola con detenimiento de punta a punta.

- ¡Ajá! - exclamó y volvió a colocar el plano extendido sobre la mesa para que nosotros podamos verlo - vamos a tener que entrar por la aorta para llegar más rápido...

- Necesitaremos un bote...

- Lo sé Kern, no te olvides que soy amigo del estibador, así que dalo por resuelto...

- Cierto cierto...¿y cómo sabemos que ruta tomar?

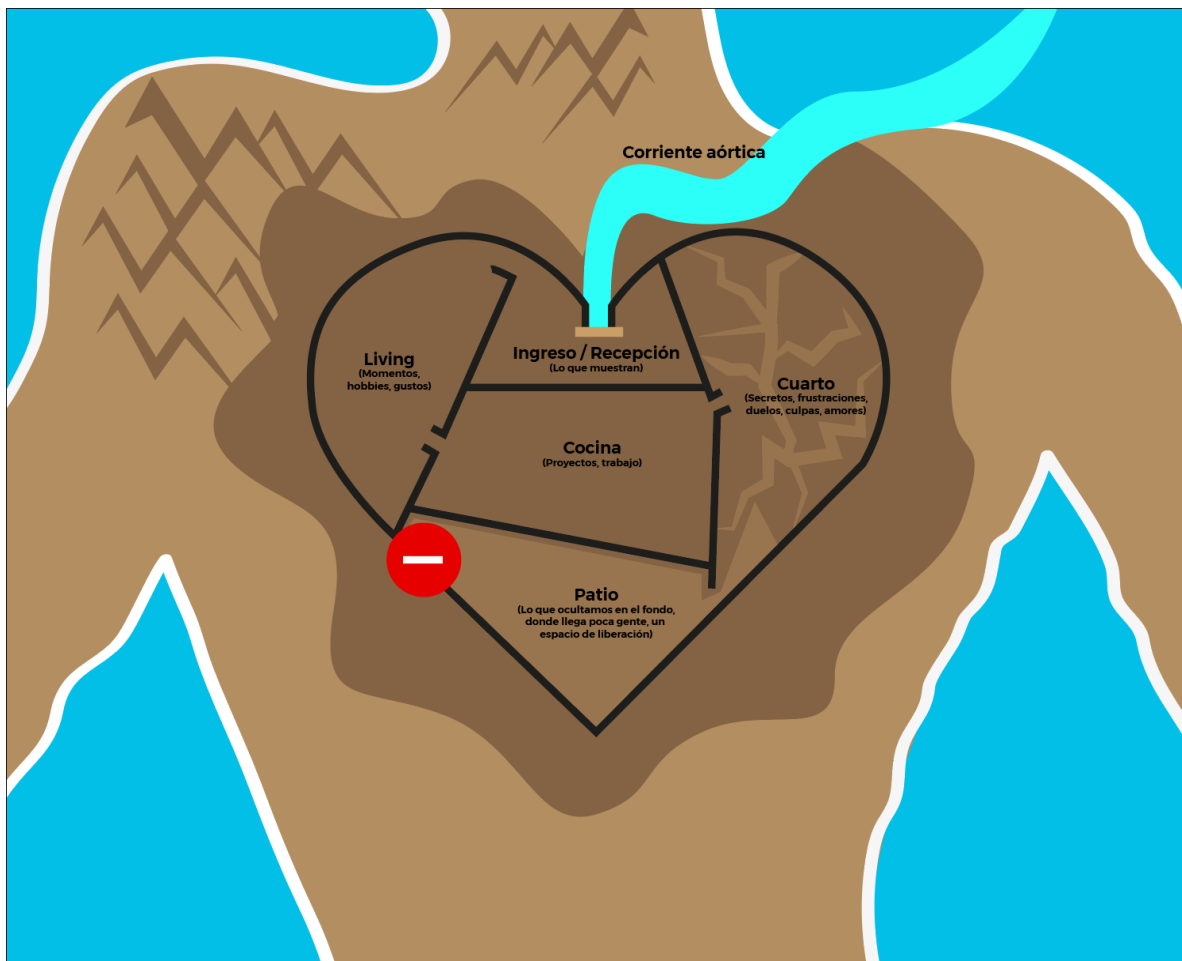
- Por eso el cofre...como se imaginarán éste es un mapa genérico, pero nosotros necesitamos llegar al corazón de tu prima - Jez me señaló - para poder hacerlo hay que modificar éste mapa..

- ¿Cómo? - Pregunté

En ese preciso momento Jez tomó una aguja de su cofre con forma de llave, me agarró de la mano y pinchó mi dedo pulgar de la mano del lado del corazón.

- Ouch - exclamé - eso dolió, ¿por qué no avisas?
- Para evitar el drama...mirá el mapa

Una gota de mi sangre había caído sobre este, y ahora había cambiado ajustándose a la persona cuyo corazón teníamos que arreglar. Se tornó bastante oscuro el plano una vez que se llegaba al corazón en el centro de la isla. Y el corazón irónicamente tenía la forma que todos solemos ilustrar de él, pero seccionado como si fuera el plano de una casa, con recepción, living, cocina, cuarto, ¡y hasta un patio!



- Por la corriente aórtica llegaremos rápido pero la puerta está bloqueada
- Comentó Kern dubitativo - y en la salida hay una indicación rara
- En mi mundo eso señala que vas en contramano - respondí con seguridad, al fin podía aportar algo. Ambos me miraron cómo tratando de entender qué sentido tenía mi comentario y volvieron al mapa.
- No se puede ingresar por ahí, sólo salir, es camino de un sólo sentido - Agregó Jez - Claramente ella cuándo suelta, suelta...pero hay algo que no puede soltar ahora y eso la está afectando...y en cuanto a cómo ingresar, tenemos una llave de acceso vip.

Ambos me miraron y rieron a carcajadas, sentí confusión, alivio y miedo al mismo tiempo, pero me salió reír junto a ellos. La risa a veces es liberadora, así como el llanto. Y creo en el fondo que nos reíamos para fumigar un poco todas esas emociones, y aliviar la carga.

Jez guardó el mapa en una carterita similar a la de Kern. Sisi, era como el bolso del gato felix, yo también pensé varias veces lo bien que me vendría tener uno. Luego, se acercó a un ropero de madera, muy rústico, y sacó de su interior tres trajes blancos y nos dió uno a cada uno a la vez que nos apuraba a través de su gesticulación. El traje especial era un overol con capucha, eran de distintos colores: azul, rojo y verde, ¡como las venas! A mi me tocó el de color rojo, me lo puse tan rápido como pude ante tanta insistencia de Jez.

- Tomá - me dijo Jez y me dió unas curitas doradas que había sacado del cofrecito de caracoles - no te sorprendas... quizás las veas pequeñas pero se adaptan al tamaño de la herida.

- Ya nada me sorprende, te lo aseguro...
- Mejor, aunque siempre surge algo nuevo...para sorpresa...
- ¿Y qué hago con ellas?
- Guárdalas en el bolsillo de tu traje, sólo vos podés aplicarlas en el interior del corazón de tu amiga.
- Mi prima - lo corregí.
- Es tu amiga también, ¿o no?...Hay una familia que nos toca, pero también una que elegimos...vos la elegiste dos veces
- Nunca lo había pensado ...
- Bueno, ¿vamos? - Kern se había contagiado la impaciencia de Jez - no nos olvidemos que está chica tiene el tiempo contado...
- Sisi - respondió Jez, observó a Kern y sonrió - amigo, deberías vestirme de verde más seguido, me hace creer en los leprechauns jajaja

Reímos nuevamente, pero esta vez por razones diferentes. Seguimos a Jez hasta la cochera de su casa y subimos a su auto, que era tan inglés como todo ahí. A mí me tocó sentarme atrás, y mientras ellos conversaban me perdí un poco observando por la ventana y pensando, pensando mucho. ¿Se podía reparar un corazón sólo con curitas? Jez llevaba su equipo de cirujano también pero...¿Tenía la esperanza de que no fuera necesario?¿Realmente sólo yo puedo hacerlo?¿Porqué soy la llave?¿Qué tipo de vínculo tengo con mi prima?. Me sumergí y naufragué todo el viaje en mis preguntas aún sin respuestas, esperaba encontrarlas, tanto como esperaba resolver esto y volver a mi vida normal, la de antes, creo yo, ¿eso era vida normal no?.

Creo que en la ignorancia era feliz y no lo sabía, y ahora el conocimiento me incomoda y angustia. Pero tampoco podemos vivir siempre en la ignorancia, hacer la vista gorda de lo que pasa con quienes nos rodean y en consecuencia con nosotros mismos, creer que todo está bien cuándo no lo está. Está incomodidad es necesaria, me molesta, pero sé que es necesaria para poder avanzar...no sé hacia donde, pero si no la confronto mi vida va a seguir estancada, y puedo decir con seguridad que no quiero eso.

Corriente aórtica

Las cosas nunca volverían a ser como antes, era algo que tenía muy en claro después de la seguidilla de sucesos inexplicables que venían aconteciendo. Y durante este corto viaje en auto hasta el puerto esa idea se fijó en mi cabeza con el objetivo de que el después iba a ser mucho mejor. Dicen que la esperanza es lo último que se pierde, aunque debo confesar que por primera vez le tenía mucho miedo al futuro, y no quería seguir pensando en ello. Que todo fluya y nada influya es una de mis frases de cabecera favoritas, pero a veces hasta fluir es difícil.

Llegamos al puerto, el clima era totalmente diferente al que dejamos atrás en la falsa Londres donde vivía Jez. Este puerto me recordaba al de Bariloche, donde se toma el barquito para ir a Puerto Blest y los Arrayanes, rodeado de montañas y empapado por un sol radiante que destellaba en el agua. Jez estacionó el auto a pocos metros del ingreso al puerto, descendimos rápidamente y a lo lejos pude ver a un hombre o lo que sea (ya no sé qué son realmente, ni Kern, ni Jez ni quien más se presente a lo largo de esta aventura) saludando. ¿Y cómo no nos iba a ver? Si parecíamos el isotipo de telefé (un canal de televisión de aire de Argentina) vestidos de esos colores los 3.

El estibador era alto, delgado pero con cara redonda y afable. Saludo calurosamente a Jez y luego a nosotros. Nos indicó que lo siguiéramos y nos condujo hacia una zona llena de lanchas de todos los tamaños y colores, repentinamente se detuvo y posicionó frente a una pequeña blanca con el nombre de mi prima pintado en verde en uno de sus lados. Jez subió sin titubear de un salto, Kern y yo nos quedamos fuera esperando indicaciones.

- ¿Qué esperan? - preguntó el estibador
- ¿Usted no la va a conducir? - esta pregunta de Kern me alivió, me di cuenta que teníamos la misma duda.
- JAJAJAJA - rió tan fuerte que hasta hizo eco - que poco conocen al buen Jez, no te merecen amigo mío...

Jez ya estaba sentado en el asiento del conductor, muy acomodado por cierto. Cuando Kern lo observó hizo un gesto de sorpresa. Jez nos indicó que subiéramos, obedecimos y nos sentamos tras él en la lancha.

- ¡Que tengan un buen viaje! Y recuerden que a veces hay que dejarse llevar por la corriente...

El viaje en lancha comenzó, y cuando llegamos a las cuevas que bifurcaban diferentes caminos para dirigirnos a la isla que representa a mi prima Jez se detuvo, abrió su monedero mágico y sacó de su interior una brújula pequeña. Inmediatamente me la lanzó, apenas pude atinar a atraparla.

- Concéntrate y pensá en tu prima, luego ubica el norte de la brújula hacia las cuevas...y así vamos a saber qué camino tomar
- Bien - otra vez dependíamos de mí - ¿Así de simple?
- No es tan simple, si no te concentras lo suficiente podemos terminar en el lugar equivocado - replicó Kern de inmediato
- Aaah...gracias por reducir la presión - bromeé

Acto seguido, hice lo que Jez me dijo. Cerré los ojos y pensé en ella, recordé las veces que compartimos momentos en familia, las tardes en casa de los abuelos, los viajes al campo, cuando las cubría para ver a algún chico sin que se enteraran mis tíos, cuando las acompañé a entrevistas, a renunciar a trabajos, a comprar, a retirar cosas, a recitales de cantantes que a mi no me gustaban pero yo valoraba más su disfrute que el mío, recordé a ambas....y mi corazón revivió emociones muy lindas, éramos felices con cosas tan pequeñas sin saberlo, se me pusieron los ojos llorosos. Repentinamente me llegó un golpe de realidad y sentí angustia, ¿por qué todo eso se terminó? ¿por qué nos separamos? ¿por qué llegamos a esto? ¿por qué yo?.

- ¡Se mueve! ¡Está funcionando!

El grito de Jez me quitó de ese trance de preguntas sin respuestas, abrí los ojos y si, la brújula se movía como loca hasta que finalmente se posicionó señalando una de las entradas. Sonreí, me sentí útil y las esperanzas renacían.

- Muy bien pasajeros - exclamó Jez - ajústense los cinturones nuevamente porque aquí vamos hacia la corriente con todo

La calma fue efímera, las olas chocaban furiosas contra la lancha pero Jez como buen capitán la estabilizó enseguida para evitar que volcáramos. A medida que nos adentrábamos en la corriente el color de la misma iba mutando de azul cristalino a un tenue rojo cobrizo como la sangre, simplemente voy a decir que tiene sentido aunque no deje de dar cierta impresión, de todas maneras tenía la consistencia líquida del agua y no de la sangre. La brújula estaba firme indicando el camino, siempre hacia delante donde la violencia de la corriente aumentaba.

Comencé a tener miedo, el agua me salpicaba por todos los flancos, al frente sólo veía Jez firme y a mi lado a Kern sentado con la vista clavada en el horizonte y tomado con fuerza de su asiento. El miedo me invadía cada vez más, apretaba en mi mano la brújula que de repente comenzó a enloquecer, entonces el temor se acrecentó porque por mi culpa podíamos perder el curso, y terminar en cualquier lugar menos el que era nuestro destino. La aguja que antes marcaba el norte danzaba de este a oeste infinitamente, Kern lo notó y vio mi cara de terror también, entonces tomó mi mano, la que sostenía la brújula.

- Kazoku - lo escuché decir sin mirarlo - Sentir miedo está bien, es parte de todo proceso, lo importante es superarlo y vos podés hacerlo. Esto va a pasar...

Entonces lo miré..

- ¿Y si todo esto está mal? - le respondí, volteando levemente la cara hacia él - Capaz no soy la clave para solucionar nada, siempre fui cobarde para hacerle frente a los problemas, siempre quiero escapar, siempre...
- Si fuera así siquiera estarías acá con nosotros...
- Un viejo amigo dijo - Grito Jez de repente si dejar de ver el frente que se había tornado tormentoso, el cielo estaba oscuro y había muy poca visibilidad - A lo único a lo que debemos de tener miedo es a nuestro propio miedo...
- Si tienes miedo, hazlo con miedo, pero hazlo - Completó Kern

Los miré a ambos, realmente confiaban en mí, respire hondo y cerré los ojos. Sentí como Kern soltaba mi mano, y trate de estabilizar mi respiración, así como de a poco el corazón que iba a mil por hora comenzaba a bajar sus revoluciones. Abrí los ojos nuevamente, el cielo se había despejado y cuando volví a mirar la brújula esta nuevamente estaba clavada en el norte. Kern me sonrió y Jez se volteó para guiñarme un ojo, que apenas pude notar por los pelos que lo cubrían. La corriente comenzaba a calmarse y al frente se veía una costa.

De repente me sentí Rodrigo de Triana con ganas de gritar "Tierra, tierra". Sentía calma y alegría al mismo tiempo, estábamos muy cerca de terminar con todo este angustiante recorrido en la corriente aórtica y llegar al corazón de mi prima. Pero por supuesto que no iba a ser tan sencillo y que era la típica calma pre tormenta. Me había olvidado del mapa, que ahora veía extendido frente a mis narices por Jez para chequear el camino, que a partir de ahora seguía por agua pero dentro de la isla.

- Agárrense con más fuerza a partir de ahora - dijo Jez mientras volvía a guardar el mapa en su monedero mágico, y revolvía buscando otra cosa, finalmente la encontró y me las lanzó - ¡Átense con eso a sus asientos!

Lo que Jez me había lanzado eran dos cinturones como los que se suelen usar en los pantalones, cada uno de ellos hacía juego con nuestros trajes de teletubbies repara corazones. Kern tomó el suyo y me mostró cómo colocarlo de tal manera que quedamos atados al asiento, había que pasarlo por debajo del banco donde estábamos y por atrás,

para luego enganchar las hebillas tanto atrás como adelante de nuestros trajes, ¡inimaginable!

Al acercarnos a la costa podía empezar a ver sobre el ingreso a la corriente que nos llevaría hacia la entrada del corazón una cortina tormentosa. Nubes apiñadas, agua cayendo furiosa y ruidos furibundos en forma de truenos. Sentí que el cinturón no iba a alcanzar, así que me agarré con fuerza a mi asiento, tragué saliva y me entregué a lo que se venía.

Les juro que tuve realmente miedo, el camino era como una onda senoidal con muchos picos de subidas y bajadas serpenteantes. La caída era violeta, pero la fuerza de la corriente era tal que te empujaba para que vuelvas a subir, como si estuviéramos en una montaña rusa de las más peligrosas. Mi cabeza rebotaba de lado a lado y me era imposible abrir bien los ojos que eran atacados constantemente por los salpicones del agua que nos transportaba violentamente.

Pero como toda tormenta que sacude fuerte, de repente se terminó...sentí un desliz suave del bote que había sido zamarreado con locura y abrí los ojos. El cielo estaba claro y nos rodeaban árboles repletos de flores, de repente todo era calma. Miré a Jez y Kern que estaban algo desordenados después de tan agitado ingreso a la isla, pero bien. Jez me sonrió con complicidad, y Kern suspiro aliviado, ¡La estaba pasando muy mal a pesar de que disimulaba!.

Finalmente Jez aparco el bote a un borde de este río manso, lo ató a un árbol y nos indicó que bajáramos. Desde fuera pude ver con tristeza lo abatido que había quedado nuestro transporte, por suerte ningún golpe fue tan fuerte como para doblegarlo. Podíamos volver en él tranquilamente, bueno, quizás no tranquilamente si teníamos que volver por el mismo camino...

Pasar por esa corriente y haber sobrevivido a ella me generaba sentimientos de valentía y superación, alivio y una inesperada alegría. Tenía muchas más ganas de enfrentar esta aventura, y mucho menos miedo. ¿Por qué será?

Un hogar en nuestro corazón

Desde que descendimos del bote caminamos muy pocos pasos, la casa con forma de corazón que alberga todas las vivencias y emociones de Mariana estaba muy cerca de donde descendimos. Tal cual indicaba el mapa de Jez, apenas pasamos la corriente aórtica llegamos a nuestro destino.

Mi momento había llegado, ahora era yo quien debía resolver, no hay mapas ni llaves mágicas. Sólo yo podía entrar al corazón de mi prima. Jez nos explicó que es el vínculo que tenés con una persona lo que le permite tomar un asiento dentro de su corazón, y por más que pasen los años y las diferentes situaciones de la vida las distancian, una vez que se puso un asiento, ese quedó ahí para siempre, vacío u ocupado está....a menos que el vínculo se haya roto demasiado como para que uno decida sacar ese asiento para siempre.

Y aquí surgió un nuevo problema, “una fácil te pido” pensé...No había puerta, todo era pared, ni puertas ni ventanas, lo cual difería con el mapa que teníamos. Empezamos a tocar la pared con cuidado, por si había algún ingreso secreto como en esas películas donde la biblioteca es una puerta o un ladrillo de la pared está flojo y te da acceso a un pasadizo secreto, pero nada...

- Qué problema... - exclamé - le dimos toda la vuelta eh, y no hay caso, no entiendo...tu mapa es distinto Jez, ¿por qué no encontramos un acceso?¿será que se equivocaron y al final yo no soy ninguna llave mágica?
- No, no...no digas eso - me consoló Kern mientras Jez le daba vueltas al mapa confundido - seguro hay una explicación, hay algo que se nos está escapando y lo vamos a descubrir.
- Miren - Nos muestra Jez el mapa nuevamente - cambió, se ve tal cual lo vemos ahora...

El mapa se había actualizado mágicamente, ahora no tenía puertas ni podíamos ver las divisiones en su interior.

- Esto sucede cuando la persona en cuestión se cierra a todo tipo de ayuda, se está rindiendo...lo que sigue es que se rompa

Ante estas palabras de Jez entré en pánico, y lo note también en la expresión del rostro de Kern. Se nos estaba acabando el tiempo. Entonces, no sé porque lo hice pero lo hice, me lancé hacia una de las paredes y la abracé, acerqué mis labios y empecé a susurrarle...

- No te rindas, no estás sola...quizás por ciertas circunstancias de la vida me aleje, pero siempre te tuve presente en mi corazón y todos los recuerdos que compartimos son tan lindos que se transformaron en un hogar cálido para mi infancia...somos familia, pero ante todo también nos une una amistad, porfa no te rindas, estoy acá con vos para ayudarte...te quiero y...

Las paredes se iluminaron, y empecé a sentir cierta calidez y como latían, como un corazón..Jez observó el mapa atónito, este iba cambiando nuevamente, y al mismo tiempo, la pared que cubrían mis brazos dejó de ser sólo pared...ahora tenía ventanas selladas y una puerta, justo donde estaba yo.

- Te dijimos que eras la llave...

Tome la manija que apareció en la puerta, y empuje hacia dentro...la puerta se abrió, no podía creerlo. Entré, pero cuando volteeé ví que Jez y Kern no lo hacían.

- No se no está permitido entrar, ahora todo depende de vos...
- Pero Kern, ¿cómo no pueden?¿qué voy a hacer entonces?..No sé por dónde ir ni qué hacer...

Jez me extendió su super monedero...

- Si sabes que hacer, ya te vas a dar cuenta...no podemos entrar a un lugar en el que no estamos. Vos estás ahí, tenés una silla, por eso podés. Ahora cuando necesites algo, pensalo, y lo vas a encontrar acá.
- Te vamos a estar esperando - sentenció Kern - ¡Lo vas a lograr!

Tomé el monedero y la puerta se cerró casi de inmediato. Estaba en una habitación que era como un lobby o recibidor. Lo que veía era muy mi prima, pero no en esencia, más bien como era ella superficialmente. Había fotos familiares, que bien sé yo la realidad no era tan feliz como denotaban esas fotos, parecían fotos de publicidad. Por otro lado un espejo, que si me asomaba no me devolvía mi reflejo, sino que el de mi prima, pero no la que yo conocía. Veía a mi prima la sociable, la que estaba siempre de punta en blanco, la careta...

Era todo muy superficial, muy perfecto, y sabemos que en la realidad es otra la historia que se cuenta. Entonces entendí, que la recepción representaba lo que ven los otros cuando no nos conocen, es nuestra vidriera, en este caso la de mi prima. Hay un poco de nosotros en esta instancia, pero no lo esencial, no lo que realmente somos.

- Así que así te ven los que no te conocen - exclamé, con la certeza de que ella me podía escuchar de alguna forma - pero yo te conozco, no sos realmente así, hay muchas imágenes que no te representan, sos mucho más.

Y de inmediato escuche un ruido a mis espaldas, cuando volteé ví como una puerta aparecía frente a mis ojos poco a poco. Me acerqué, y podía visualizar a través de ella otra habitación. Entré sin dudar, y sin imaginarme que apenas atravesar esa puerta, esta iba a desaparecer. No había vuelta atrás...sólo podía avanzar.

La habitación donde me encontraba ahora parecía más un living. Los cuadros eran con fotos conocidas, más reales, y algunos posters de bandas que ella seguía y otros gustos musicales culposos que muy pocos le conocíamos. La habitación era chica, pero

acogedora. Había un sillón naranja (su color favorito) contra una pared, con almohadones de la sirenita (dato que muy pocos saben, mi prima amaba esa película, tuvo una época que era tan fanática que le pidió a mi abuela que le tejiera una cola como la de Ariel y la usaba todo el tiempo). Frente al sillón había una mesa ratona con algunos libros, los miré por arriba y reconocí algunos que leí en la escuela y otros que recuerdo haber visto en su casa. De la pila de libros me llamó la atención uno que sobresalía un poco, y que tímidamente dejaba ver un señalador. La curiosidad es mi debilidad, o una de tantas, así que lo tomé, y me senté en el sillón con la intención de leerlo un poco.

Por fuera el libro era liso, blanco, pero de tapa dura. Era grueso, como esos libros antiguos de tapa de tela y cocidos a mano. El lomo tenía una línea dorada con relieve, como indicando el lugar donde debería haber un título. Me resultaba tan familiar al tacto, pero no podía recordarlo. Lo abrí en la página indicada por el señalador, y fue entonces cuando me anegó un sinfín de memorias que desencadenaron emociones al mismo tiempo. El señalador fue el leiv motiv de todo esto, ese señalador no es cualquiera, es un pedazo de cartulina naranja con una lanita trenzada de color verde atada en un extremo, y que tenía dibujado por mí un cangrejo (su animal favorito) y una frase "Un libro debe ser el hacha que rompa el mar helado que hay dentro de nosotros". Ese libro no era cualquier libro, y a medida que los recuerdos volvían, también aparecían palabras, párrafos, e ilustraciones en cada una de sus páginas. Tuve una sensación y lo cerré para ver la tapa. Ahora había una gráfica, un dibujo calado en azul de una ballena blanca y el lomo en dorado ahora decía "Moby Dick". Fue el primer libro que le regalé cuando hacía changas en mi tiempo libre como ayudante en una librería del barrio, me hacían buen precio, y cómo sabía que ella amaba leer se lo compré. Nunca pensé que fuera tan importante para ella, como para estar en esa pila de libros que la representan.

Todo en esa habitación se sentía tan nostálgico, tan conocido. Sentía cierta comodidad como de estar en casa al estar sobre ese sillón y observar todo alrededor, ahora sí era más ella. Cada rincón me evocaba muchos recuerdos, y también me llevaba a mi propia infancia, y a sentir agradecimiento de haber podido tener una vida tan feliz.

- Te extraño, ¿qué pasó? ¿qué nos pasó? - dije sin pensar en voz alta - Éramos todos tan unidos... extraño esa vida que tuvimos, y sé que ya no va a volver. ¿Pero sabés qué? La voy a recordar siempre con amor y voy a agradecer siempre que más allá de ser familia tuviéramos un vínculo de amistad.

Después de decir esto sentí alivio, me recosté en el sillón mirando al techo y cerré los ojos unos minutos. Cuando los abrí, una nueva puerta había aparecido en la pared de la derecha, junto a unas fotos de mi prima en su época universitaria. Me puse de pie, y sin titubear, pase a través de la puerta consciente de que sólo podía avanzar.

Ahora me encontraba en una cocina, había una mesada muy prolija, un horno con algunas ollas encima. Había olor a guiso, me acerqué a la hornalla y estaba encendida, y precisamente la olla encima de ella tenía un guiso que se veía y olía delicioso. A simple vista también había un refrigerador, encimeras, gabinetes y otros electrodomésticos y utensilios de cocina. En el medio una mesa, con una masa extendida sobre ella a medio hacer, y un palo de amasar lleno de harina sobre ella. Al mirar con más detalle a mi alrededor, las paredes estaban agrietadas y el techo se estaba descascarando. Algo me decía que tenía que arreglarlo todo de alguna manera.

Tomé el palo de amasar e intenté sin saber qué se cocinaba terminar esa masa, pero por más que pasará sobre ella el palo una y otra vez esta no se aplanaba, seguía igual. Por un momento pensé, quizás porque lo que hago es desde el desconocimiento, y me volví a preguntar que podría estar haciendo ahí... ¿Qué proyecto dejó inconcluso? ¿Por qué lo representan en la cocina y de esta forma?

Buscando rápido a mi alrededor encontré un mueble que no sólo tenía utensilios de cocina, sino algunas tazas y libros de recetas viejas. Pero cuando estaba por tomar uno de esos libros para buscar pistas sobre la misteriosa masa, una de las tazas me llamó la atención. Era una taza blanca con una M rosa, la tomé del asa y al instante esta se soltó, por suerte llegué a atajarla, pero me quedé con la asa en la otra mano. Sentí que tenía que arreglarla, así que tomé el monedero mágico de Jez, y metí la mano deseando encontrar algo, saqué una especie de pegamento dorado. Recordé lo que me habían contado de sanar heridas con oro, entonces lo coloqué con cuidado e intenté unir las

partes pero nada pasaba...la taza me resultaba tan familiar. Intenté varias veces sin resultados, así que temporalmente la dejé sobre la mesada y retome la investigación tomando un libro de recetas. Había una página marcada pero estaba vacía...

Volví la vista a la mesa, aparte de la masa había otras cosas, eran los ingredientes.

- Harina, grasa, sal, azúcar, 2 huevos, levadura...-mencioné mientras trataba de buscar en mi memoria - 2 huevos no, ahí hay más! son 7 huevos!

Volví a mirar todo a mi alrededor, los ingredientes se me hacían familiares, así que volví a mirar la taza rota y me detuve ahí. Entonces recordé la taza, era de mi prima y se la había regalado nuestra abuela. Volví a observar los ingredientes y también recordé la receta.

- ¡Es la torta de campo que hacía la abuela! Cierto que Mariana era una cocinera de la puta madre también... - volví la vista al libro que tenía en la mano y la receta ahora estaba ahí. Entonces, no sé por qué, algo me empujó hacia la mesa a terminar lo que estaba inconcluso.

Mientras seguía ese paso a paso, ciertas memorias iban anegando mi mente. Mari cocinaba, había estudiado pastelería, y la abuela le había enseñado sus recetas más privadas. De vez en cuando tanto Laura como yo catábamos esas comidas, y que felices éramos, ambas cocinaban muy rico. Pero la abuela falleció, dejando mucho dolor en algunos corazones como el mío, la quería muchísimo, ella me veía cuando el resto no lo hacía, ella fue aparte de mi abuela una gran amiga y nunca se lo dije. Me acuerdo la última vez que la ví, estaba en una cama en terapia intensiva, mis papas mintieron a los médicos sobre mi edad para que pueda entrar a verla, se sentía como despedida. Ella no dijo nada, pero sus ojos evocaban melancolía y el comienzo de su viaje a otro lugar. Recuerdo que me fui con una sensación extraña, sabiendo que la próxima vez iba a ver un cuerpo sin vida y ya no más a mi abuela. Y así fue, cuando recibimos la noticia me quedé en la escalera, no pude avanzar, y escuché a los lejos las lágrimas de mi mamá que me confirmaban lo que preví el día anterior.

Y creo que su partida caló hondo en Mari también, quien abandonó su sueño de ser chef y tener un restaurante propio. Pero nunca es tarde, siempre se puede retomar lo que dejamos a medio camino, por eso me puse manos a la obra. No es por presumir, pero también se me da muy bien cocinar, debe ser porque lo que se hereda no se roba, el tema es que siempre me gana la pereza.

Amasé con cuidado, agregué lo que faltaba, prendí el horno. Mientras el horno calentaba y la masa levaba como indicaba la receta, preparé la crema pastelera. Me tomé todo el tiempo necesario, con todo listo lo metí en el horno y esperé. Mientras esperaba sentí la necesidad de reparar las grietas de la pared, probé con el pegamento y nada, así que metí la mano de nuevo en el monedero y saqué unas bandas que eran como curitas doradas gigantes, y las fui pegando en cada grieta. Cuando ya había un olor familiar, saqué la torta del horno, esperé a que se enfriara y finalmente me corté una porción.

- ¡Sabe a domingos por la tarde con la abuela y toda la familia reunida en su casa! - exclamé, qué sabor exquisito, la felicidad que sentí es inexplicable...hasta se me resbalaron lágrimas de los ojos por tanta añoranza.

Cuando terminé mi porción me volví hacia la taza, entendí que no se había roto, sino que lo que significaba esa taza, más bien la persona que representaba, se había ido y con ella los sueños que sembró en mi prima. Tomé nuevamente cada parte e intenté pegarla, y esta vez sí se adhirió. Dejé la taza donde estaba antes. Limpié la mesa, la cocina se veía muy diferente. Sentí alivio, sentí paz, y mucho amor.

De repente apareció una nueva puerta con un cartel "Habitación de Mari, muggles abstenerse", solté una carcajada porque recordé que ella era muy fanática de Harry Potter, esa frase era tan de ella. Así que me acerqué, giré la perilla y entré...se ve que tengo magia, no soy un muggle.

Donde habitan las emociones

El cuarto, ese lugar donde dormimos que no le compartimos a cualquiera. La puerta de nuestra habitación es la que cerramos cuando hay visitas, la que prohibimos, y en todo caso sólo dejamos que pasen aquellos en quienes confiamos ciegamente. Y cuanto habla de nosotros el cuarto, refleja nuestra identidad, no sólo lo que ven los otros sino lo que es invisible a los ojos, nuestros sentimientos. Porque nuestro cuarto es refugio cuando la vida duele, es sueños, esperanzas, y muchas ilusiones. Crece con nosotros, y va mutando a nuestro ritmo también. Es muy personal, por eso es privado.

Al cuarto solo pasan los amigos, la pareja, a veces hacen un pase temporal los padres porque tienen que ayudarte con algo, los hermanos/as con quienes seguramente lo compartimos por un tiempo, la familia, no pasa cualquiera y no todos quieren pasar. Además, seamos sinceros, no siempre está ordenada y no nos gusta compartir nuestro desorden, por lo menos repito, no con cualquiera. ¿Dije muchas veces cualquiera, cierto? jeje prometo intentar no repetirlo.

Así que ahí estaba, todo era muy familiar para mí, el cuarto desordenado de mi prima de cuando vivía en casa de sus papás. La cama con el acolchado de manuelita (un personaje de García Ferré inspirado en una canción de la inigualable María Elena Walsh), los almohadones por el piso como resultado de alguna guerra de almohadas recientes. El escritorio lleno de libros, la mochila de barbie azul tipo maletín que fue tan aclamada en los 90s por todas las chicas en el suelo, los peluches y las barbies en un cesto a un lado de la cama, la mesa de luz con esa lámpara de muñeca tétrica que siempre me asustó...yo estuve ahí, entré muchas veces y también me quedé. Me senté en la cama, aún se sentía como esas tardes de tutti frutti en esa pieza, matando el tiempo mientras los adultos tomaban mate y criticaban a media familia en el living. Cerré los ojos y por un momento sentí que volvía a mi infancia, ¡que feliz que era y no lo sabía! Todas esas pequeñas cosas me llenaban el alma, me reconfortaba, amaba pasar tiempo con mis primas y primos, fueron mis primeros amigos y los quise a todos un montón. Esos momentos de familia para mi eran hermosos, no había mejor plan para mí que visitar a mi madrina y jugar con mis primos, además siempre fuimos tan ingeniosos todos...inventábamos juegos como sea, la vaborita era uno de ellos, ¿lo conocen?

En las reuniones familiares solíamos aburrirnos en la mesa mientras los adultos hablaban sus cosas, y por supuesto estaba la mesa de los primos (la mesa más maravillosa que ocupe hasta ahora en mi vida) y para matar el tiempo solíamos practicar este juego donde perdía el que decía cierto número, la canción era así:

“Abajo de un puente hay una serpiente, se lava los dientes con agua y detergente, abajo de mi cama hay un sapo muerto el que dice DOS (por ejemplo) se lo come muerto”

Que linda y que simple era la infancia, es un tiempo sagrado donde florecen la alegría, la imaginación y el amor sin condiciones. A veces...extraño tanto esas épocas, si tuviera una máquina del tiempo volvería sin dudarlo. En fin, volver a este cuarto revivió mil emociones que estaban sepultadas muy en el fondo.

Seguí mirando a mi alrededor, las paredes rosas, la guarda de casitas...y una barbie en el piso junto a una casita de telgopor. ¡Ufff esa casita! Mi tío se la había armado a mi prima, era muy detallada, y lo más importante, hecha con amor. Me levanté de la cama y caminé hacia ella, tome la barbie del suelo y la mire con detenimiento, era la favorita de Laura, es decir, es de Mariana sí pero la solía usar Laura para jugar. Me acuerdo que una vez se pelearon por unas diferencia durante el juego, Laura era muy de imponer lo que ella quería hacer y por primera vez Mariana se negó, Laura revoleó la muñeca al suelo y se le partió un bracito (es una muñeca articulada, en esa época eran muy frágiles) y se fue....Mariana quedó sola llorando, baah conmigo que no sabía cómo consolarla (siempre fui un desastre para esas cosas, soy la típica persona que se siente representada por el meme del que acaricia con un escobillón). Traté de reparar la muñeca con cinta scotch, pero lo que era imposible de reparar era el corazón de mi prima que había sufrido su primera decepción.

Me invadió una pequeña angustia recordando aquel momento y la cara desgarradora de mi prima, volví a mirar la muñeca en mi mano nuevamente, y descubrí que ahí estaba esa sutura improvisada que realicé hace tantos años. No arreglé del todo la muñeca, mucho menos el daño que esa situación había causado a nivel emocional, pero de alguna forma ayudé, sino...ese recuerdo tan triste no estaría ahí...Repentinamente sentí un sacudón, la

muñeca desapareció de mis manos y todo a mi alrededor comenzó a temblar, las paredes cayeron dejando ver unas nuevas, la cama cambio de lugar. Así como el acolchado, las almohadas, los peluches, todo a mi alrededor cambió.

Las paredes que antes emanaban sueños de infancia ahora escupían adolescencia en florecimiento con sus posters de Britney Spears y los Back Street Boys. El escritorio estaba lleno de manuales, la mochila aún en el suelo ahora era un morral azul muy sencillo adornada con un llavero que decía "I love las Toninas". La cama destendida, dejaba al descubierto sábanas que gritaban "Ya no soy una niña" y los almohadones de colores la alegraban un poco. Había repisas con libros, plantas, y la mesa de luz estaba llena de maquillaje. La lámpara tenebrosa ya no estaba más, en su lugar, iluminaba una lámpara rosa similar a la del logo de pixar que también me recordaba a un perro de un vecino que por unos meses tuvo que usar collar isabelino para no rascarse los puntos de una herida que tenía jeje ¡Pobre perrito!

No recordaba tanto esta habitación, porque tengo más años que mi prima e intuyo que en esta edad fue que empezaron a compartir ellas dos cosas que ya no conectaban tanto conmigo. Si recuerdo, que durante algunas visitas se encerraban las dos en este cuarto y no me invitaban a acompañarlas como otras veces, y no les voy a mentir, me dolía un poquito aunque entendía que el hecho de que yo fuera mayor ponía un muro imaginario así que no presione y me hice a un lado. En esa misma época empecé a salir más con amistades mías que con ellas, y sin darme cuenta también crecí y solté naturalmente.

Seguí observando todo, pero esta vez encontré algo nuevo y era una guitarra. Mi abuela se la regaló a Mari, y ella por un tiempo estudió música junto con Laura, pero a Lau no se le daba también la cuerda así que se volcó al órgano. Querían tener una banda y habían elegido como nombre "Cloruro" por la sal, sisi, ¿y adivinen gracias a quién surgió ese nombre?, a mí que estaba viendo solubilidad en química y como tenía que rendir un examen y la mamá de Mariana (mi tía) es una genia había ido a estudiar a su casa así me evacuaba algunas dudas. Y ese fue un disparador importante, porque claro, no tengo tantos recuerdos de esa habitación porque entré esa vez cuando escuche que ambas se peleaban. Laura había sido invitada a formar parte de un grupo musical tocando el organo así que los sueños de la banda se veían frustrados porque no incluían a Mariana, y ahí va

una nueva decepción que también iba destruyendo de a poco la idealización de Laura que Mari había tenido por años (yo hace rato había asumido como era, no te aceptaba un no ni una opinión diferente, y eso no está bien). Laura nuevamente se fue, y otra vez me quedé yo con Mari, en silencio mientras ella lloraba.

Como si se tratase de memorias corporales, me senté en la cama y tomé la guitarra, yo también sabía...estaba desafinada así que traté de afinarla. Y sentí, como si fuera real la mirada de mi prima a través de unos ojos llorosos, y el abrazo que me dio esa vez mientras yo aún sostenía su guitarra. No pude evitar llorar, tanto en ese momento como ahora.

Nuevamente un sacudón, las cuerdas de la guitarra comenzaban a soltarse solas y podía ver como nuevas marcas aparecían en su madero. Todo alrededor se distorsionaba, los posters salían volando de las paredes y estas cambiaban a un nuevo color, los libros y el maquillaje también salían volando por el aire, desapareciendo o modificando su ubicación. Cuando el torbellino de cambios cesó, pude visualizar una habitación desconocida.

Paredes blancas sin nada pegado en ellas. Un armario embutido en la pared cerrado. Una cama de 2 plazas muy prolijamente tendida, con cobijas color arena y almohadones de colores. A un lado estaba el escritorio con algunos libros prolijamente apilados a un lado, y en el centro una notebook abierta que dejaba ver un archivo de word en proceso. Junto a la cama estaba el soporte de la guitarra, que aún tenía en mis manos, pero que ahora se veía afectada por el paso del tiempo.

Durante sus primeros años universitarios mi prima comenzó una relación de pareja, y vivía con este chico, pero nunca conocí ese departamento. Esto fue luego de que Laura también iniciará su relación de pareja y se distanciará de nosotros, pero esa distancia le permitió a Mariana abrirse a otras relaciones y ahí apareció él. Me acuerdo que me caía mal, la gente me genera vibras apenas la conozco y él me hacía ruido. Pero si te digo “me hace ruido, déjalo” obviamente vas a decir que es una locura mía, así que siempre me guardo estas vibras místicas para mí y el tiempo para bien o para mal me da la razón.

Todo a mi alrededor era desconocido menos la guitarra rota. Me senté en la cama y traté de acomodar las cuerdas aunque sea y luego afinarla. Estaba muy desafinada, y tenía rajaduras que requería de las manos de un luthier para cubrirlas...Pero, como este no es el mundo real saqué el pegamento de oro que use anteriormente en la cocina, estaba por

usarlo cuando recordé que antes no pude reparar tan fácilmente la taza así que seguro en este cuarto había otro tema emocional sin resolver que tenía que ayudar a Mariana a sanarlo. Esta vez era mucho más difícil encontrar solución, porque se trataba de algo que desconocía ya que en esa época la universidad ocupaba todo mi día y me había desconectado bastante de la familia en general, además, yo a diferencia de las chicas no tenía pareja así que “vivía la vida loca”.

En mi mente trataba de repasar ese año, por lo menos el que suponía que era...mis tíos no estaban muy contentos con la mudanza porque tampoco querían mucho a este muchacho (quizás yo les hablé un poco mal de él, y soy una persona de mucha confianza...pero bueno, el que avisa no traiciona). Mariana en cambio estaba obnubilada, y Laura junto a su novio fueron quienes la ayudaron a mudarse. Recordé una charla muy desafortunada que tuve con Laura cuando le dije que no estaba muy de acuerdo con la celeridad de la nueva relación de Mari, y ella me dijo “mejor que aproveche, dudo que otra persona le dé bola y se aguante sus mañas”. En ese momento el comentario me resultó chocante pero lo dejé pasar, y ahora que lo pienso hablaba mucho sobre la verdadera Laura y el vínculo que realmente tenía ella con Mari.

En esa época me enteraba todo a través de Laura porque la cruzaba a veces en la facultad, y como ella tenía auto un par de veces se copó y me alcanzó a mi casa. Muchas veces ella me decía que Mariana tenía nuevas amistades y estaba muy en la suya, que era una egoísta, que se olvidó cuanto la ayudó con la mudanza y en cambio ella no es capaz de regalarle...¡ahí me acordé! ¡La guitarra! Laura le había dicho a Mariana que para tener esa guitarra juntando tierra en un rincón que mejor se la regalara a ella, que su novio (quien era parte de su banda) tocaba una muy vieja y le vendría bien, Mari se negó porque la guitarra tenía un valor sentimental y esto hizo que Laura estallará en ira nuevamente y que ella se alejará de Mari, y en vez de aceptar que ella tenía malas actitudes proyectaba su accionar en nuestra inocente prima. Y yo en ese momento no me dí cuenta...hice la vista gorda sobre la situación, y no me di cuenta de cuanto estaba dañado ese vínculo hasta ahora.

De repente la ví a Mariana delante mis ojos, pero ella no podía verme, era como un recuerdo fugaz que se proyectaba delante mío. Como si me hubieran dado permiso de

conocer que había pasado realmente. Ella caminaba de un lado al otro de la habitación, luego se detuvo delante mío, se agachó y sacó una valija de debajo de la cama y comenzó a llenarla con su ropa. El teléfono sonó y ella atendió...y extrañamente yo podía escuchar muy bien la voz del otro lado, la voz de Laura.

- Mari, escucha...te llamaba porque a Johny se le rompió la guitarra y quería saber si puedes prestarle la tuya por esta noche.

Mariana un poco decepcionada por la razón del llamado le respondió:

- No hay problema, pero venila a buscar antes de las 18 porque yo me estoy yendo del departamento. Me separé de Oscar...
- uuuy bueno, le digo a Johny si se da una vueltita en breve. Gracias pri! Y respecto a lo de Oscar, él se lo pierde, yo ahora no estoy para consolar a nadie porque me separé de Johny también viste?
- Pero...me estás pidiendo la guitarra para él, no entiendo.
- Quedamos en buenos términos, en fin..sé que mi relación es más reciente que la tuya pero eso no le resta importancia, no es el tiempo, sino la intensidad lo que pesa, y con Johny nos quisimos un montón...
- Ok Lau...decile que pase antes de las 18, después no estoy, lola...

Mariana cortó enojada, estaba muy disgustada con su prima, había minimizado el dolor por el que ella pasaba dándole mucha más importancia al propio. Estaba invalidando lo que Mari sentía y eso dolía. En un afán de bronca, Mariana pateó la guitarra, ésta se cayó y se partió. Mariana desesperada se lanzó sobre ella y lloró desconsoladamente, yo no podía hacer nada más que mirar y lamentarme por no haber estado en ese momento para ella. Aun así me senté a su lado y puse una mano sobre ella, por más que no la sintiera.

- Esto también va a pasar - le murmuré - perdón por no haber estado cuando era necesario, soy un desastre...

Sorpresivamente, Mariana me miro y me habló directamente:

- Pero estás ahora...Tu presencia acá es como el komorebi, gracias.

Mi sorpresa fue inmensa, pero no hubo tiempo para procesarla porque el cuarto nuevamente tembló como si de un terremoto se tratase, y todo volvió a cambiar de lugar. Menos la guitarra, que permaneció en su rincón, como siempre.

Una razón para seguir

Les recuerdo que esta casa representa el corazón de mi prima, distintas cavidades, capas, y el cuarto son sus emociones a flor de piel, son memorias que la fueron rompiendo y la llevaron hasta donde está hoy. Pero más allá de eso, si retomamos los conceptos físicos de cómo está conformado el corazón humano, sabemos que está compuesto por cavidades, capas de tejido, válvulas, tabiques, vasos sanguíneos y un núcleo cardíaco, que trabajan juntos para asegurar el bombeo eficiente de la sangre por todo el cuerpo. Ese núcleo es mucho más importante de lo que creemos, porque si emocionalmente estamos rotos, este centro conductor del corazón que controla el ritmo cardíaco se detiene..

Este cuarto que cambia constantemente es su núcleo emocional, y acá se sanan esas heridas que fueron dejando marca año tras año hasta que Mariana se rompió porque ya no pudo con tanta carga. Y finalmente los cambios a mi alrededor se detuvieron dejando al descubierto un espacio más conocido, nuevamente su habitación en casa de mis tíos, tal cual como la ví el día que la fui a visitar a su casa y me enteré que estaba sufriendo. La cama destendida, el escritorio lleno de libros, ropa acumulada sobre una silla junto a su cama, la mesa de luz como depósito de vasos de agua y comida sin terminar, y finalmente firme como rulo de estatua la guitarra de pie junto a la cama, con rajaduras, marcas, pero arreglada. Y con un peculiar sticker que reconocí al acercarme, se lo había regalado yo hace algún tiempo, era una ballena blanca, como Moby dick!

En ese momento, mi prima Mariana entró al cuarto llorando y se lanzó sobre la cama. Lloraba con una fuerza desgarradora mientras murmuraba, su llanto te atravesaba como una daga y dolía con la misma intensidad. No dejaba de murmurar “que tonta fui!” “todos estos años de amistad fueron una mentira” “Era obvio que me usaba y yo no lo quise ver”. Había un espacio junto a ella así que me senté y puse cálidamente mi mano sobre su espalda y la acaricié con suavidad. Ella paro de llorar y levanto la cabeza hacia mí, me miro con tristeza y buscando alivio a la vez.

- Seguro te sorprende verme así, pero sabés qué? Está bien no estar bien, no tengo que ser siempre la chica perfecta disponible para todo el mundo...
- Yo nunca dije eso - le retuque
- Pero seguramente alguna vez lo pensastecomo todo el mundo, Mar siempre está bien, a ella no le pasa nunca nada...¡Mírame ahora!
- Sos humana Mar, como yo, como tus papas, como todo el mundo - respondí con suavidad - y por supuesto que está bien no estar bien, está bien si quieres llorar, si quieres putear, si quieres esconderte unos días del mundo. Es tu duelo, y está bien el camino que elijas para llevar a cabo ese proceso...
- ¿Por qué no estuviste cuando esto pasó? - Sollozó mientras se enderezaba - Esas palabras hubieran sido de mucha ayuda, ¿sabes?
- Perdón, como bien dijiste, antes no veía con los ojos que te ven ahora y pensaba que eras muy fuerte y nada te derrumbaba...
-

Mar sonrió burlonamente, tomó la guitarra y la colocó sobre su regazo, tocó con dulzura el sticker que le había regalado y soltó una risa melancólica. Entonces empezó a tocar una melodía dulce pero cargada de nostalgia, y mientras sus dedos bailaban sobre las cuerdas de esa vieja guitarra convirtiendo la tristeza en una mágica canción, ella me miraba y sonreía. Cuando terminó me dio la guitarra.

- Sos la única persona que puede tocar mi guitarra - dijo ella - así como la única a la que dejó entrar a mi cuarto y conocer mi dolor presente...
- Gracias por confiar en mí...
- Te lo ganaste, porque sin presionar estuviste, me cuidaste, y muchas veces me escuchaste sin juzgar - dijo Mariana con seguridad - me quisiste más allá del vínculo de sangre que compartimos, porque sé que hay amistad sincera también y lamento la distancia. Soy responsable en parte de ello, y vos también por no hacer nada para acercarte.
- Lo sé...no estuve bien...
- Shhh...ya está, no podemos cambiar el pasado, si aprender de él...y ahora voy a quitarte la venda de los ojos mostrándote mi recuerdo más doloroso. Por favor, no te rompas vos también al verlo...

Al decir esto que carecía de coherencia alguna para mí, Mari me tomó las manos que estaban sobre el regazo de la guitarra y nuevamente todo alrededor se desvaneció. Ahora permanecíamos flotando en el aire dentro de una masa negra similar al vacío, y a nuestro alrededor en burbujas difusas flotaban los que parecían ser distintos recuerdos. Ella extendió el brazo señalando uno, me tomó de ambas manos para que nos levantáramos y sin soltarme me encamino hacia ese recuerdo, lo tocó sutilmente con un dedo y esté se agrandó casi a nuestro tamaño, y empezó a reproducirse como si de una cinta de video vieja se tratase.

En este recuerdo que se desarrollaba como una película, estaba Laura junto con otra chica que yo desconocía sentadas en una plaza, Mariana entró en escena y saludo a ambas. Se sentó junto a ellas un buen rato mientras hablaban y la ignoraban, Mariana estaba con el celular y cada vez que movía los labios para decir algo se encontraba con que nadie la escuchaba. Finalmente Mariana se levantó y se fue, y la reacción de Laura y la otra chica fue como si no se fuera nadie. Después podía ver las manos de Mariana y su celular en ella, estaba mirando estados de whatsapp y entre ellos abrió uno de Laura donde se la veía feliz en una plaza junto a esta chica y decía “Amigas que sí, ojalá otras fueran más como vos”, al leer eso pude sentir como mi corazón se achicharran y supuse que así se sintió Mari al ver esa foto, porque esa frase desafortunada era claramente un acto de cobardía de Laura que se victimizaba y agredía vilmente a Mariana con indirectas. Y así ví varios mensajes que eran siempre a través de estados, atacando a Mari, siempre por atrás. Un día Mariana abrió el chat con Laura y le escribió “después de tantos años de amistad me merezco respeto y que si algo te molesta me lo digas en la cara, no por estados” a lo cual Laura respondió “hoy no tengo ganas de hablar, no quiero estar más triste, en unos días te escribo lo que me pasa”. La falta de responsabilidad emocional por parte de Laura me indignaba, su manipulación se estaba agotando y no sabía cómo evadir el peso de sus acciones. Después de 3 días Laura le escribió a Mariana reclamando que ya no le contaba nada sobre su vida y eso hacía que ella se alejara, Mari con altura le dijo que si quiere saber algo tiene que preguntarlo, ella no anda contando deliberadamente su día a día. Después de esto se alejaron más y más, Mariana entendió con mucho dolor que tenía que soltar ese vínculo y se llenó de preguntas sin respuesta que la llevaron a tirarse en su cama y llorar por días...

El recuerdo se desvaneció poco a poco, y quedamos Mari y yo. Ella me miró con ternura, yo le devolví una mirada compasiva.

- Pensé por años que ella era mi mejor amiga, la elegí por sobre muchas otras cosas y en cuanto puse límites...se fue, si bien fue sana la distancia yo no la soporté....¿ves todo este espacio negro que nos rodea?
- Sisi...
- Es vacíoasí quedó mi corazón, se rompió sí, pero ya no tiene nada...
- Marihay otras personas en el mundo... entiendo que duela - fue entonces que lo ví con claridad, ella no necesitaba mi lástima sino una razón para seguir adelante - cuando una persona que quisiste tanto se aleja así te parte el corazón, seguro te hace pensar que hiciste algo mal. Las amistades van y vienen, incluso, **la mejor amiga que tuviste de toda la vida** se puede alejar porque la gente cambia, evoluciona, se muda, hacer amigos nuevos y a veces cambia de ideas y podes llegar incluso a chocar o simplemente haber perdido el interés la una en la otra. El tema es cuando esa pérdida de interés es unilateral pero hay que aceptar que esas cosas pueden pasar, y hay muy pocos amigos/as que van a permanecer por períodos de años largos. Hay que saber cerrar ciclos, agradecer lo vivido y moverse a otra etapa.
- Dicho así parece fácil, pero sabes que no lo es...¿fuimos amigas alguna vez?
- Si Mari, fueron las mejores amigas del mundo, el cariño que se tuvieron fue genuino pero ahora toca seguir diferentes caminos... - carraspeó un poco mi garganta y continuó - pero ahora te toca despedirte, duelar esa relación que fue tan importante para vos. Te tenes que permitir pasarlo mal, darte tu espacio y tiempo, llorar, ver fotos, hablarlo, echarlo afuera todo. Tenes que permitirte sufrir esa etapa.
- Es que no tenía con quien hablarlo...no quería que la odien.
- Nadie la va a odiar, hay que comprenderla también...y ahora estoy yo para que lo hables conmigo. Yo también las perdí a las dos, también me alejé, pero acá volví para acompañarte en este nuevo camino, quiero verte bien...
-

Nos miramos por un rato, luego lloramos y nos abrazamos con fuerza. Sabía que no era real pero se sentía como si lo fuera, sentí su calidez y su cariño. Y cuando nos separamos

la oscuridad alrededor se había desvanecido y estábamos a la intemperie, bajo un cielo azul de un día soleado.

- ¿Dónde estamos ahora? - Pregunté
- En mi patio - respondió Mariana - ¿Me ayudas a ordenarlo? Hay un par de cosas que guardo, y sólo vos me podés ayudar a ver con claridad que ya cumplió su ciclo.
- Dale - respondí - vamos a ordenarlo.

Por primera vez desde que entré en esta casa, sentí que algo empezaba a sanar.

La magia de soltar

El patio, ¿qué lindo espacio no? Es lo que más extraño desde que me mude a un departamento con un mini balcón. Ese espacio abierto, normalmente delimitado por paredes o galerías, que forma parte de una casa o edificio que resulta ser más mágico de lo que creíamos. En ese espacio seguro muchos compartieron sus primeros juegos con familiares y amigos. Mi patio favorito era el de la casa de mis abuelos, ahí jugábamos al cigarrillo 43, la mancha y hasta la escondida con mis primos y primas. A veces mi abuela nos abría el galpón y nos dejaba escoger juguetes de nuestros papás que ella aún conservaba, y ese legado generacional le daba una chispa distinta a nuestra tarde de juegos. Realmente guardo recuerdos muy lindos de aquellos días.

Este patio donde entramos junto a Mari estaba un poco sucio, y con muchas cosas acumuladas por todos lados, y la única flor que había era una muy chiquita que rompía el pavimento.

- Tenés bastantes cosas - dije para romper un poco el hielo
- Podría salir tranquilamente en ese programa de acumuladores seriales que solíamos ver en la tele..

Soltamos una carcajada al unísono, y a la vez sentí alivio al escucharla hacer un chiste después de tanto tiempo.

- ¿Por dónde querés empezar?
- mmmmm, capaz por el rincón ese - dijo señalando uno tan lleno de cosas que no se podía distinguir bien qué era lo que había ahí en realidad - detrás de eso tiene que haber un mueble viejo con más cosas.
- Oook, yo te sigo!

- Bien, veamos una por una estás cosasa ver que sirve y que no...
- Y que hacemos con lo qué no?
- ¡Buena pregunta! ¿No tenés alguna respuesta en ese bolsito mágico qué te prestaron?
- ¿Cómo sa...- me sorprendió que supiera eso - No lo sé
- Meté la mano, y pensá en lo que querés hacer...acá hay magia
- Si, lo sé....a veces me quiero pellizcar pero ya asumí que esto que pasa es real jeje

Volvimos a reír. Y en consiguiente como ella sugirió metí la mano en el monedero pensando en que quería algo que me ayudará a deshacerme de aquellos objetos que mi prima no quería más en ese patio. Y cuando saqué la mano, tenía en ella una caja de fósforos que decía “fueguito del desapego” y en las instrucciones del dorso *“Quemar cosas es parte de un ritual de "soltar" como práctica simbólica que permite liberar emociones, pensamientos o situaciones que restan. Este fuego purifica y transforma, destruye lo viejo para hacer espacio a lo nuevo. Y no te preocupes, sólo va a quemar aquello que desees, no hay peligro de incendios pero tampoco vuelta atrás, elegí bien que querés soltar.”*

Cuando le mostré a mi prima la caja y le hice leer lo que decía atrás ella se mostró decidida y se abalanzó junto conmigo hacia el cúmulo de objetos. El primero que me indico era un baúl con juguetes. Lo abrió y le dedicó una larga mirada llena de nostalgia, sacó un oso blanco y me lo mostró.

- Mirá, esto me lo regalaron de bebé...decían que siempre dormía abrazada a él y si me lo sacaban lloraba - Mariana lo abrazó tiernamente un rato - mejor no quiero ver el baúl, quémallo! Ya soy adulta y estos recuerdos me atan a una etapa de mi vida que ya pasó hace tiempo y no va a volver nunca, sólo a través de lindos recuerdos.

- ¿Y no quieres ver para quedarte con algo que te ayude a evocar esos recuerdos?
- Están en mi memoria y corazón, así que mejor soltarlos, el pasado ya se fue...

Entonces haciéndole caso saqué un fósforo de la caja y lo encendí al frotarlo sobre el borde de la misma y lo lancé sobre el baúl, el fuego blanco creció y lo cubrió por completo, hasta que se fue apagando al mismo tiempo que el baúl desaparecía para siempre. Nos quedamos bajo el efecto de una sorpresa un rato contemplando el espacio vacío donde antes estaba ese baúl lleno de juguetes.

- Y ahora sigue la bici - indicó Mariana señalando una bicicleta celeste - ¿vos al final aprendiste a andar?
- No...ustedes había prometido enseñarme y nunca cumplieron
- ¡Ay, se vinieron los reclamos! - exclamó ella de forma burlona - ¿Todavía estoy a tiempo o no?
- Si ...supongo que nunca es tarde!
- Bueno, entonces la dejamos así cuando te enseñé se transforma en un lindo recuerdo.
- Peeero...
- Aaah, si - señalo nuevamente la bici - saquémosle las rueditas, eso no va a ser necesario.

Una vez quemadas esas rueditas extras, limpiamos la bici, inflamamos las gomas y la dejamos en un rincón apoyada suavemente contra la pared.

- uff esto lo quiero quemar definitivamente - exclamó Mariana de forma decidida y con un poco de bronca en su voz mientras me mostraba un álbum de figuritas de los Back Street Boys incompleto - la figurita que me falta se la regalé a Laura para que dejará de llorar y completará su

álbum, y una vez que lo llenó vendió ese álbum y ni un caramelo me regaló con la plata que consiguió.

- Bueno, eran chiquitas
- Naaah, no hay excusa...¿sabes qué hizo con esa plata?
- Nono, ni idea, no conocía está historia...
- Yo pensé que era para ayudar en su casa pagar cosas pero no, se compró la entrada al recital de ellos cuando vinieron para ir con otra amiguita que tenía en esa época...
- Aaah, no te llevo a vos. Ahora me acuerdo que fue y me sorprendió que vos no!
- Era muy caro...y bueno, me lo perdí. Y encima se encargó de enrostrarle por mucho tiempo lo bueno que estuvo.
- Bueno Mari, pero ahí tenés que entender que quería compartir lo que vivió...
- Yo eso lo entiendo, lo que no entiendo es que me usara...y después me hiciera a un lado como a un juguete viejo. Así me sentí yo en ese momento.
- Wooow, bueno entonces soltamos...porque nunca más nadie va a generarte de nuevo ese sentimiento, y vos prométeme que no vas a renunciar de nuevo a “un álbum lleno” para llenar el vacío de otros, ¿ok?
- Es un trato

Y así quemamos ese álbum, un par de cartas que ellas intercambiaron, fotos, y muchos recuerdos de esa época que decidió soltar hasta que finalmente llegamos a la barbie que reparé con cinta scotch.

- Esta se queda
- ¿Segura? - Le pregunté

- Es una herida que me permitió crecer, y que simbólicamente vos sanaste al igual que el libro de Moby Dick, el resto de libros si quémelos.
- Entonces intuyo que esta taza también se queda - le mostré la taza de la M
- ¡Obvio! Vos sabes que me la regaló una persona que fue muy importante en nuestras vidas
- Sisi, lo sé...

Continuamos quemando cosas y salvando otras pocas que Mariana consideraba significativas, y también así entendí porque fueron apareciendo antes en otras partes de la casa, y ahora al final del recorrido había que decidir si se quedaban o no.

Estábamos a full quemando hasta que Mariana se encontró con una cajita color salmón que decía por fuera "Mis 15", la abrió con delicadeza y en su interior había una rosa y un libro de firmas. Se sentó junto a la caja y me indicó que me acercara.

- Mirá la pavada que me escribiste - se burló señalándome mi saludo - "Reír con fuerza significa ser capaz de sonreír, así que mostrará siempre los dientes. Sos un sol. No cambies. TKM "
- Heeeey, es bastante profundo al principio...
- Jajaja lo sé, ¿es una frase de algún anime?
- Bueeeeno chee, no importa de dónde la saqué....¿acaso la intención no es lo que vale?

Volvimos a reír, ella siguió leyendo y como intuí finalmente dio con el mensaje de Laura, el cuál leyó en silencio hasta que finalmente quebró en llanto.

- ¿Vos te das cuenta? - sollozó - Todo lo que me dice es lo que ella rompió, ¿y sabés que genera eso? ¡Decepción! Y de la decepción no hay vuelta atrás...
- Déjame ver...

Tomé el libro y leí también en silencio *“Pri querida, no sabés lo contenta que me siento por vos y también que me hayas elegido entre tus 15 personas favoritas. Sabés que como dijo el abuelo la base de cualquier relación son 3 pilares: sinceridad, confianza y respeto, y la nuestra, nuestra amistad más allá del lazo de sangre los tiene. Te quiero un montón, envejecamos juntas y seamos felices.”*

Me quedé en silencio un rato procesando, lo que Laura escribió era hermoso, pero ella mintió, faltó a la confianza de Mari y al respeto que le tenía, y claramente esa idea de envejecer y ser felices juntas ya no era una posibilidad y duele dejar ir la idea que teníamos del futuro con el otro, uff, eso sí que duele.

- ¿Lo quemamos?

Mariana aun llorando me indico con la cabeza que sí, pero antes de que lo encendiera me dio la caja completa.

- Quememos todo...incluida esa rosa que representa a las 15 que entregué a personas que ya no forman parte de mi vida...
- Eras muy chica, elegiste a quienes querías...
- ¡Te tendría que haber elegido a vos!
- Bueno...me estás eligiendo ahora dejándome estar acá con vos, ¿o no?
- Si, bueno...en realidad vos elegiste quedarte a pesar de lo que dije y te hice...
- ¿De qué hablas? ¡No me hiciste nada!

- Si...acá por ejemplo - me mostró la caja - te desprecié y también te dije que no te quería cuando no viniste a ayudarme con la mudanza, baah, se lo dije a Laura en una charla que tuvimos..
- Entiendo, pero eso forma parte del pasado ya no importa - no voy a mentirles, me dolió enterarme de eso pero ahora debía mantener mi templanza para ayudarla a sanar, ya habría tiempo para sanarme yo después de esto - enfoquémonos en el presente, todavía podemos reconstruir nuestro vínculo cuando terminemos...
- ¿Me lo prometes?
- Si me dejas..., podemos intentarlo, no te voy a presionar si es que te aburrís conmigo como le pasa a todo el mundo.
- ¡No digas eso! ¡Nadie se aburre con vos!...así que metámosle nitro a este ritual así ponemos manos a la obra en revivir nuestra amistad.

Quemar esa caja fue un alivio para Mari, lo noté en su cara, en el fuego reflejado en sus ojos húmedos. Algo en ella estaba cambiando, y algo en mí también. Está descubriendo de lo que soy capaz de hacer por amor, sin deconstruir en ese proceso, y ganando también yo aprendizajes que ayudaban a mi crecimiento personal, yo también sentía alivio, liberación, y a la vez crecimiento.

Finalmente llegamos al viejo armario de madera que estaba detrás de todo el cúmulo de objetos, esté armario era uno que mi prima tenía desde bebé, se lo había regalado nuestra abuela. En fin, Mariana abrió con mucha seguridad ambas puertas al mismo tiempo y varios libros se avasallaron sobre ella. Al recogerlos del piso junto a ella noté que era de una famosa saga de un mago de la cual tanto Laura como ella habían sido súper fanáticas en su casi adolescencia (tenían la misma edad que los protagonistas del libro, ¿ya saben de quien hablo no?).

- Estos no son los míos - Mariana los observaba con detenimiento - son los que me prestó Laura porque mis papas no me los podían comprar...

Mariana se quedó un rato mirando estos libros, los abrió, recorrió algunas páginas rápido con la mirada para luego decidida, volver a colocarlos dentro del placard prolijamente para evitar que vuelvan a caerse.

- ¿No los vas a quemar? - pregunté
- No...El vínculo que tuvimos con Lau fue genuino sabes, y mientras duró me hizo mucho bien. Y estos libros son un ejemplo de esos gestos hermosos que Lau solía tener conmigo, como cuando me regaló su tamagotchi porque a mí no me podían comprar uno o como cuando en la Facu le mande un mensaje que no llegaba con una entrega y ella se apareció en casa a ayudarme.
- Tenías esas cosas lindas también...Como ese año que me acompañó a varias entrevistas de trabajo.
- ¿Ves? No hay que quemar todo, hay cosas que valen la pena conservar. **Soltar no es borrar, es transformar.** Y lo que fue bueno, lo que dejó huella, merece quedarse como parte de lo que somos... no para anclarnos, sino para impulsarnos.
- Estoy de acuerdo...¿entonces?

Mariana volvió al armario, comenzó a mirar y actuar rápido, sacó algunas pocas cosas y otras las iba dejando dentro ordenadas, lo mismo hizo cajón por cajón hasta que finalmente dio por terminado todo cerrando el armario y señalando una pirámide de objetos que fue sacando.

- Esto es lo último...
- ¿Esa camisa verde tan linda también?¿Por qué?
- Aaay por favor - dijo ella metiéndola más entre los objetos para no tentarse de salvarla - es ropa heredada, siempre heredaba la de los primos más grandes porque la ropa de nenas de mi edad no me entraba. Quiero soltar ese mal recuerdo...

- Si...pero es tan linda!
- Vos porque tenés un gusto horrible - bromeó - ¿Ahora mismo qué estás vistiendo?

Recordé entonces el traje que estaba usando en composé a Jez y Kern.

- Aaah esto - respondí - me gusta, me hace sentir parte de un equipo.

Mi prima no dijo nada, sólo revoleo los ojos desde su incomprensión, tomó la caja de fósforos en mis manos y esta vez ella prendió el fuego, y vimos cómo se iba convirtiendo en cenizas todo esa montaña de recuerdos dolorosos.

Apenas el fuego se apagó sentimos un breve temblor debajo nuestro, y cuando miramos el suelo esa flor que antes se asomaba tímidamente entre el pavimento comenzó a florecer y crecer al mismo tiempo que rompía con fuerza la baldosa, para finalmente crecer y transformarse en un árbol florecido hermoso.

- Esa es señal que terminamos, ahora hay hasta un árbol en mi patio
- Parece woow...
- Ese árbol es el lugar que ahora ocupa Laura para mí, si bien suelto nuestro vínculo, siempre va a tener un lugar en mi corazón.

No pude evitar sonreír, lo que acababa de decir me atravesaba, porque cuando algo se termina no quiere decir que lo vivido con esa persona no haya tenido significado, y algo de ese amor permanece para siempre.

- Y bueno, como dicen por ahí, soltar abre puertas - continuó Mari – mirá

Me señalaba la pared detrás nuestro, y al verla los ladrillos brillaron y comenzaron a moverse abriendo un hueco que conectaba con el afuera de ese corazón.

- ¿Tengo que irme no? - pregunté
- Si, te veo allá afuera igual - replicó Mariana mientras acariciaba con cariño mi hombro - te tengo que enseñar a andar en bicicleta

Reímos nuevamente, incontables las risas que cruzamos en este patio tan sanador, nos abrazamos y luego crucé ese muro, que antes de que pueda voltear para verla una vez más, había vuelto a su forma de origen.

Vivir el presente

Al salir me encontré con Kern usando un estetoscopio para escuchar a través de los muros, y Jez que me miraba con cara de alivio, como si hubiera temido no volverme a ver. Ambos se abalanzaron sobre mí con alegría.

- ¡Qué son esas caras! ¿Me extrañaron?
- Es que tardaste....te íbamos siguiendo con el estetoscopio, pero hubo un momento en que te perdimos y nos asustamos - respondió Kern

Supuse que habrá sido en el cuarto, cuando fuimos a recorrer recuerdos de Mariana...capaz ahí ingresamos a una zona del corazón que era como una jaula de faraday y por eso no podía detectarse, ¿quién sabe?.

- Gracias - extendí la mano con el monedero mágico hacia Jez, y este lo tomo - realmente fue de mucha ayuda, ¡tenés de todo ahí!...
- En realidad Kazoku, esté monedero es una especie de conector, lo que aparecía lo atraías vos con tu deseo...
- ¿En serio? Como me gustaría algo así en mi mundo...
- Jajaja hablando de eso, es hora de volver...
- ¿Otra vez por esa corriente? No sé si sobrevivo eh - repliqué

Jez sacó su monedero nuevamente y metió la mano dentro de él buscando algo, revolvió y revolvió hasta que finalmente sacó un walkie talkie.

- ¿Qué vas a hacer con eso? - exclamó Kern que estaba bastante desconcertado como yo
- La vuelta es más fácil equipo - contestó Jez - mi amigo del puerto nos viene a buscar con helicóptero, sólo tenemos que subir al techo del corazón...ahora le aviso!

- ¿Y si había un camino fácil xq para venir hicimos el difícil? - pregunté con un poco de enojo, hubiera sido más rápido todo...
- Porque los caminos difíciles son necesarios para llegar a destinos maravillosos.

No me convenció su respuesta pero no quise indagar más porque el cuerpo ya denotaba cansancio post travesía y solo quería volver a casa. Jez se comunicó con su amigo y luego de varios minutos (en ese tiempo aprovechamos a reparar el corazón por fuera, trabajo que Kern había iniciado en mi ausencia, cosiendo, pegando y por supuesto cubriendo con curitas maduradas, con la ayuda de la expertis en cirugía de Jez claramente) esté llegó en un helicóptero, nos tiró una escalera y con el techo como puente para alcanzarla subimos todos al helicóptero y emprendimos el viaje de regreso al puerto, donde una vez ahí Jez nos llevó en su auto hasta su casa. El viaje fue liviano, se sentía como volver de presentar el telegrama en el correo para renunciar a un trabajo tóxico, no hablamos, estaba cada uno sumergido en sus propios pensamientos y Jez obvio con el foco en la conducción

Una vez que llegamos a lo de Jez, esté nos invitó a tomar un último café a modo de despedida y prometió luego llevarnos al lugar por donde yo debía volver a mi mundo. La última vez que tomamos café había sabido raro al principio pero luego se suavizó, me preguntaba qué sabría ahora. No tardó mucho en prepararlos, y luego de ordenar sus cosas volvió con esas tres tacitas de diseño tan peculiar desbordando café. Tomé la mía rápidamente porque tenía mucha curiosidad y me mande un sorbo bastante largo que terminó en tos.

- ¡Está caliente! - exclamé mientras sentía como el calor del café recorría mi esófago - pero rico..
- ¡Te ganó la ansiedad Kazoku eh! - respondió Jez con su voz amable mientras se sentaba cuidadosamente junto a Kern - ¿y ahora a qué sabe?

Tomé otro sorbo con cuidado y lo saboreé como si del último café que tomase en mi vida se tratase, observe los colores en el café que era de un marrón no muy oscuro pero con

destello siena y blancos en su espuma, cerré los ojos y me acordé del momento en que me recibí en la universidad, cuando leí el discurso de la colación de grado y ahí entendí.

- Se siente como *“El viaje es difícil, pero cuando llegas a la cima, la vista es impresionante. Y esa vista es aún más hermosa cuando tienes a alguien con quién compartirla.”*
- Woow hermosa frase...
- Es de una película jeje pero la use para mi discurso en la universidad, y así se siente la vida en general también. Pero ahora, acá con ustedes, siento orgullo, alivio y triunfo..
- ¡Me encanta! El mío está ácido - respondió Jez
- Esa es tu acidez genkai amigo, ¡estás viejo!
- Habla por vos Kern, yo me siento de 100 años...
- Pero eso es un montón - me sorprendió - Creo que no les pregunté sus edades...
- Menos sabe Díos y perdona, ya que estamos con frases - bromeó Kern.

Terminamos nuestros cafés, reímos un rato, hablamos, bromeamos hasta que la hora de volver llegó. Jez mencionó un atajo en Genkai Town así no nos retrasamos más, salimos a su patio trasero que era un jardín hermoso lleno de flores de todos los colores y tamaños. Traía su súper monedero del cuál sacó un bisturí.

- ¿En serio eso vas a usar?
- Confía - hizo unos movimientos en el aire y una puerta se abrió frente nuestro conectada con el hospital - Es hora, no se mantiene por mucho tiempo...
- Bueno...yo...¡Gracias chicos!

No soy de abrazar pero lo hice, nos abrazamos los tres por unos minutos, se sintió muy cálido y acogedor. Y Luego me despedí desde la puerta nuevamente saludándolos, atravesé esta y me quedé mirándolos un rato hasta que se cerró para siempre. Lo que no noté es que estaba en el pasillo del hospital, y nadie había visto lo que yo ni se percataron que aparecí de repente hasta que una enfermera casi me atropella con una camilla.

- ¡Qué haces papando moscas en el pasillo!
- Perdón, perdón
- ¿Venís a ver a Mariana?
- Sisi...soooy
- Sos de la familia, lo sé. Hace un ratito se fue otra chica, una rubia...tenés unos minutos para visitarla si querés aún
- Una chica...ok ok, aprovecho entonces
- Siii, igual mañana ya vuelve a su casa - exclamó contenta la enfermera mientras me acompañaba a su habitación - ¡es un milagro!

Una sensación de alegría y esperanza me invadía, la enfermera me abrió la puerta y lo primero que ví fue a mi prima sonriente sentada en la cama leyendo un libro.

- ¡Hola! - me saludó enérgicamente.
- Ho..hol, me dijo la enfermera que ya estás mejor...
- Si, me siento bien...creo que tu compañía estos días y los de mi familia ayudaron. Gracias por volver y quedarte...

Me encogí de hombros restando importancia y acerqué una silla para sentarme más cerca de ella.

- También me dijo que una chica rubia se fue...
- Aah, si...Laura, como supondrás - mi prima apoyó el libro en la mesa de luz - da un recital y me invita, pero no voy a ir, ya está.
- ¿Qué ya está?
- Ya cerré esa etapa, ya hice mi duelo...ahora quiero avanzar, y quedarme con todos los recuerdos lindos de la amistad que tuvimos nada más.
- ¿No te asusta qué se enojé?
- Se va a enojar, pero con el tiempo también va a entender que era lo mejor. Igual, supongo que nunca se va a saber cuál es la forma correcta de despedirse...

- No hay formas correctas ni incorrectas pri - respondí con seguridad - yo te apoyo, y también le deseo lo mejor, y es de valientes saber retirarse con amor en el corazón.
- Gracias, de nuevo.

Nos quedamos hablando un buen rato, me contó que soñó mucho conmigo esos días lo cual no me sorprende para nada, y que tenía ganas de retomar la cocina para en el futuro abrir una panadería junto a sus papás donde vender todo lo que ella cocinará. Su entusiasmo me deslumbraba y también me inspiraba. Así que después de esto decidí volver a escribir, a veces cuentos, a veces poesías, y otras historias como estás que me atravesaron y transformaron.

Pasaron algunas semanas hasta que ella estuvo estable de salud y físicamente con fuerza para empezar a salir. Un día sonó el timbre de mi departamento, suelo no atender si no espero a nadie pero esta vez algo me impulso a hacerlo y para mi sorpresa era mi prima Mariana.

- Hola Lu, vine con la bici, ¿te acordas de lo que te prometí?
- Uuuh sii, pasa que justo - pensé - nada, ahí voy.
- Dale!

Bajé y me encontré a mi prima con la bici y la guitarra, fuimos hasta la plaza que está a pocas cuadras de mi casa. Nos acomodamos con el mate en una mesita y antes de iniciar con las clases de bicicleta no me aguante y pregunté.

- ¿Volviste a la guitarra también?
- Aaah esto, siiii - señaló mi prima - ¡La traje para vos!
- Eeeh, pero porqué...
- Te quiero agradecer porque tu presencia me ayudó a salir, en realidad a navegar por esa depresión que me invadía, gracias a vos no me sentí sola.
- Pero es la guitarra de la abuela...te la dió a vos.
- Y estaría tan de acuerdo conmigo en dártela, porque seguro está orgullosa por la persona en la que te convertiste...

No pude evitar llorar, creo que todo lo que estaba conteniendo hacía tiempo salió de forma explosiva, y fue ella la que permaneció a mi lado esta vez y me abrazó con fuerza. Terminamos afinando la guitarra y tocando una canción de Tango Feroz que solía escuchar por las mañanas en casa, a mi papá le encantaba ese cd...y para cerrar me quedo con esta estrofa:

Cuánta verdad (¡Cuánta verdad!) hay en vivir (Uh-uh-uh)

Solamente (Solamente) el momento en que estás

Sí, el presente (Eh-eh-eh)

El presente y nada más....

En fin, con amor se puede acompañar sin deconstruir, y sanar no sólo al otro. Gracias por acompañarme en este viaje.

Fín

Para vos, que supiste ser de mis personas favoritas.

Gracias por el camino recorrido juntas y mucha suerte en el resto del camino.

Siempre te voy a aplaudir de lejos.